

Deuteronomio

¹ Estas son las palabras que Moisés dijo a todo Israel a este lado del Jordán, en el desierto de Araba, frente a Suf, entre Parán, por un lado, y Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab, por el otro.

² Es un viaje de once días desde Horeb por el camino del Monte Seir hasta Cades-Barnea.

³ Ahora, en el cuadragésimo año, el primer día del mes undécimo, Moisés dio a los hijos de Israel todas las órdenes que el Señor le había dado para ellos;

⁴ Después de vencer a Sihon, rey de los amorreos, reinando en Hesbón, y Og, rey de Basán, gobernando en Astarot, en Edrei.

⁵ Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés le dio esta ley al pueblo diciendo:

⁶ El Señor nuestro Dios nos dijo en Horeb: Ustedes han estado lo suficiente en esta montaña:

⁷ Regresen ahora, y continúen su camino hacia la región montañosa de los amorreos y los lugares cercanos a ella, en Araba y la región montañosa y en los valles y en el Neguev junto al mar, todo la tierra de los cananeos, y el Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.

⁸ Miren, toda la tierra está delante de ustedes; entren y tomen posesión de la tierra que el Señor dio mediante un juramento a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob, y a su descendencia después de ellos.

⁹ En ese tiempo les dije: No puedo encargarme de ustedes yo solo;

10 El Señor su Dios los ha multiplicado, y ahora eres como las estrellas del cielo en número.

11 ¡Que el Señor, el Dios de sus padres, les haga mil veces más numeroso de lo que son, y les dé su bendición como él lo ha dicho!

12 ¿Cómo es posible que yo sea responsable de ustedes y asuma el peso de todos sus problemas y sus argumentos?

13 Escojan de entre ustedes mismos, de sus tribus, hombres sabios, lejanos y respetados entre ustedes, y yo los haré gobernantes sobre ustedes.

14 Y respondieron y me dijeron: Es bueno que hagamos lo que dices.

15 Así que tomé a los jefes de sus tribus, hombres sabios y respetados, y los hice gobernantes sobre ustedes, capitanes de miles y capitanes de cientos y capitanes de cincuenta y capitanes de decenas, y supervisores de sus tribus.

16 Y en ese momento di órdenes a sus jueces, diciendo: Permite que todas las preguntas entre sus hermanos se presenten ante ustedes para escuchar, y tomen decisiones rectas entre un hombre y su hermano o uno de otra nación que esté con él.

17 Al juzgar, no permitas que la posición de un hombre influya en tu decisión; Den oído igualmente a pequeños y grandes; no teman a ningún hombre, porque es Dios quien es el juez; y cualquier causa por la cual ustedes no puedan tomar una decisión, ustedes deben comparecer ante mí y les daré una audiencia.

18 Y en ese momento les di todas las órdenes que debían hacer.

19 Luego pasamos de Horeb, a través de tan grande y terrible desierto que ustedes vieron, en nuestro camino a la región montañosa de los amorreos, como el Señor nos dio órdenes; y llegamos a Cades-barnea.

20 Y les dije: Han venido a la región montañosa de los amorreos, que el Señor nuestro Dios nos está dando.

21 Mira, el Señor su Dios ha puesto la tierra en sus manos: suban y tomen posesión, como el Señor, el Dios de sus padres, les ha dicho; No tengan miedo y no se desanimen.

22 Y vinieron a mi, cada uno de ustedes, se acercaron a mí y dijeron: Enviaremos a los hombres delante de nosotros a recorrer la tierra con cuidado y después de explorar que nos digan cómo debemos ir a los pueblos a los que nos dirigimos.

23 Y lo que dijiste me pareció bien, y tomé de ustedes a doce hombres, uno de cada tribu;

24 Y subieron a la región montañosa y llegaron al valle de Escol, y vieron lo que había allí.

25 Y tomando en sus manos parte del fruto de la tierra, descendieron de nuevo a nosotros y nos contaron, diciendo: Es una buena tierra que el Señor nuestro Dios nos está dando.

26 Pero yendo contra la orden del Señor su Dios, no subieron.

27 E hicieron airadas protestas en sus tiendas, y dijeron: En su odio por nosotros, el Señor nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos para nuestra destrucción.

28 ¿A dónde vamos a subir? Nuestros hermanos han llenado nuestros corazones de temor diciendo: La gente es más que nosotros y más alta

que nosotros, y las ciudades son grandes y están amuralladas hasta el cielo; y más que esto, hemos visto a los hijos de Anac allí.

²⁹ Entonces les dije: No teman a ellos ni tengan miedo.

³⁰ El Señor, su Dios, que va delante de ustedes, luchará por ustedes y hará las maravillas que él hizo por ustedes en Egipto ante sus ojos;

³¹ Y en el desierto, donde has visto cómo el Señor te llevó, como lo hace un hombre a su hijo, en todo tu viaje hasta que llegaron a este lugar.

³² Pero por todo esto, no tuvieron fe en el Señor su Dios,

³³ ¿Quién iba delante de ustedes en su camino, buscando un lugar donde pudieran poner sus tiendas de campaña, en el fuego por la noche, iluminando el camino en que debían ir, y en una nube por el día.

³⁴ Y él Señor, oyendo sus palabras, se enojó y dijo con juramento.

³⁵ En verdad, ninguna de estas generaciones malvadas verá la buena tierra que dije que daría a sus padres.

³⁶ Pero solo Caleb, el hijo de Jefone, lo verá; y a él y a sus hijos les daré la tierra sobre la cual han ido sus pies, porque ha sido fiel al Señor con todo su corazón.

³⁷ Y, además, el Señor se enojó conmigo por culpa de ustedes, diciendo: Tú mismo no entrarás en esa tierra.

³⁸ Josué, el hijo de Nun, tu siervo, entrará en la tierra; dile que debe ser fuerte, porque él será el guía de Israel en su herencia.

39 Y sus pequeños, que, según dijiste, vendrían a manos extrañas, tus hijos, que ahora no tienen conocimiento del bien o del mal, entrarán en esa tierra, y a ellos se la daré y ellos la heredarán.

40 Pero en cuanto a ustedes, regresen, viajando al desierto por el camino del Mar Rojo.

41 Entonces me dijeron: Hemos hecho lo malo contra el Señor, subiremos al ataque, como el Señor nuestro Dios nos ha dado órdenes. Y armándose cada uno, se prepararon para subir sin cuidado a la región montañosa.

42 Y el Señor me dijo: Diles: No suban al ataque; porque no estoy entre ustedes, y serán vencidos por los que están contra ustedes.

43 Les dije esto, pero no prestaron atención y se fueron en contra de las órdenes del Señor, y en su orgullo subieron a la región montañosa.

44 Y los amorreos que estaban en la región montañosa salieron contra ustedes y los hicieron huir, persiguiéndote como a las abejas, y te vencieron en Seir, llevándote hasta Horma.

45 Y volvieron, llorando delante del Señor; pero el Señor no prestó atención a tus gritos y no los escuchó.

46 Así que te mantuviste esperando en Cades durante mucho tiempo.

2

1 Luego regresamos, viajando hacia el desierto por el camino hacia el Mar Rojo, como el Señor me había dicho: y estuvimos mucho tiempo rodeando el Monte Seir.

2 Y el Señor me dijo:

³ Han estado viajando por esta montaña el tiempo suficiente: ahora vayan al norte;

⁴ Y da órdenes a la gente, diciendo: Están a punto de recorrer la tierra de sus hermanos, los hijos de Esaú, que viven en Seir; y ellos les temen a ustedes; así que tengan mucho cuidado;

⁵ No hagan ataques contra ellos, porque no les daré nada de su tierra, ni siquiera espacio suficiente para el pie de un hombre; porque le he dado el monte Seir a Esaú por su herencia.

⁶ Pueden comprar alimentos para sus necesidades y agua para beber.

⁷ Porque la bendición del Señor su Dios ha estado sobre ustedes en toda la obra de sus manos: él tiene conocimiento de tu peregrinación a través de este gran desierto: estos cuarenta años el Señor su Dios ha estado con ustedes, y nada les ha faltado.

⁸ Así que pasamos por nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que vivían en Seir, por el camino a través de Arabá, desde Elat y Ézión-geber. Y girando, pasamos por el camino a través del desierto de Moab.

⁹ Y el Señor me dijo: No hagas ataques contra Moab y no vayas a la guerra con ellos, porque no te daré nada de su tierra: porque he dado Ar a los hijos de Lot por su herencia.

¹⁰ En el pasado, los Emim vivían allí; un gran pueblo, igual en número y altos como los hijos de Anac;

¹¹ Están numerados entre los Refaim, como los hijos de Anac; pero son nombrados Emim por los moabitas.

12 Y los Horitas en tiempos anteriores vivían en Seir, pero los hijos de Esaú tomaron su lugar; enviaron destrucción sobre ellos y tomaron su tierra para sí mismos, como hizo Israel a la tierra de su herencia que el Señor les dio.

13 Levántense ahora, y vayan sobre el arroyo Zered. Así que nos fuimos a la corriente de Zered.

14 Treinta y ocho años habían pasado desde el momento en que salimos de Cades-barnea hasta que cruzamos el arroyo Zered; Para entonces, toda la generación de hombres de guerra entre nosotros había muerto, como el Señor había dicho.

15 Porque la mano del Señor estaba contra ellos, obrando su destrucción, hasta que todos murieron.

16 Entonces, cuando la muerte había sobrepasado a todos los hombres de guerra entre la gente,

17 La palabra del Señor vino a mí, diciendo:

18 Estás a punto de pasar por Ar, el límite del país de Moab;

19 Y cuando te acerques a la tierra de los hijos de Amón, no les des problemas y no les hagas la guerra, porque no te daré nada de la tierra de los hijos de Amón por tu herencia: porque se lo he dado a los hijos de lot.

20 Se dice que esa tierra era una tierra de los Refaim, porque Refaim había estado viviendo allí en tiempos anteriores, pero los amonitas los llamaban Zomzomeos;

21 Eran un gran pueblo, numeroso y alto como los hijos Anac, igual a ellos en número; pero el

Señor envió destrucción sobre ellos y los hijos de Amón tomaron su lugar, viviendo en su tierra;

²² Como hizo con los hijos de Esaú que viven en Seir, cuando envió destrucción sobre los horitas antes que ellos, y tomaron su tierra donde viven hasta el día de hoy:

²³ Y los Aveos, que vivían en las pequeñas ciudades hasta Gaza, fueron destruidos por las manos de los Caftoreos que salieron de Caftor y tomaron sus tierras.

²⁴ Levántate ahora, y continúen su viaje, cruzando el valle del Arnón: mira, he entregado en sus manos a Sehón, el amorreo, rey de Hesbón, y toda su tierra: avanza para poseer la tierra, y le harás la guerra,

²⁵ De ahora en adelante, pondré tu temor en todos los pueblos bajo el cielo, quienes, al escucharte, temblarán de miedo y se angustiarán por tu causa.

²⁶ Luego, desde el desierto de Cademot, envíe representantes a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo:

²⁷ Déjame recorrer tu tierra: me mantendré en la carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda;

²⁸ Déjame comprar comida, para mis necesidades, y agua para beber: solo déjame pasar a pie;

²⁹ Como lo hicieron los hijos de Esaú por mí en Seir y los moabitas en Ar; hasta que haya pasado el Jordán a la tierra que el Señor nuestro Dios nos está dando.

³⁰ Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos dejaría pasar; porque Él Señor su Dios endureció su

espíritu y su corazón, para que lo entregue en sus manos como en este día.

³¹ Y el Señor me dijo: Mira, desde ahora he entregado a Sehón y su tierra en sus manos; avanza ahora para tomar su tierra como herencia.

³² Y salió Sehón contra nosotros con todo su pueblo, para atacarnos en Jahaza.

³³ Y Él Señor nuestro Dios lo entregó en nuestras manos; y vencimos a él, a sus hijos y a toda su gente.

³⁴ En ese momento tomamos todos sus pueblos y los entregamos a la destrucción completa, junto con hombres, mujeres y niños; no dejamos a ninguno con vida.

³⁵ Solo el ganado tomamos para nosotros, con los bienes de los pueblos que habíamos tomado.

³⁶ Desde Aroer en el borde del valle del Arnón y desde la ciudad en el valle hasta Galaad, ninguna ciudad era lo suficientemente fuerte como para mantenernos fuera; El Señor nuestro Dios los dio a todos en nuestras manos.

³⁷ Pero no te acercaste a la tierra de los hijos de Amón, es decir, a todo el lado del río Jaboc ni a los pueblos de la región montañosa, donde el Señor nuestro Dios había dicho que no atacáramos.

3

¹ Luego tomamos el camino hacia Bashan: y Og, rey de Basán, salió contra nosotros con toda su gente y nos atacó en Edrei.

² Y el Señor me dijo: No le tengas miedo, porque lo he entregado a él y a todo su pueblo y su tierra

en tus manos; haz con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón.

³ Y él Señor nuestro Dios entregó a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo en nuestras manos; y lo vencimos tan completamente que toda su gente llegó a su fin en la lucha.

⁴ En ese momento tomamos todos sus pueblos; No había un solo pueblo de los sesenta pueblos, todo el país de Argob, el reino de Og en Basán, que no tomáramos.

⁵ Todos estos pueblos tenían altos muros que los rodeaban con puertas y cerraduras; Y además, tomamos un gran número de pueblos no amuralados.

⁶ Y los destruimos como hicimos a Sehón rey de Hesbón, cada pueblo junto con hombres, mujeres y niños.

⁷ Pero tomamos para nosotros todo el ganado y la riqueza almacenada de los pueblos.

⁸ En ese momento, tomamos su tierra de los dos reyes de los amorreos en el lado opuesto del Jordán, desde el valle del Arnón hasta el Monte Hermón;

⁹ Por los sidonios, Hermón se llama Sirion y por los amorreos Senir.

¹⁰ Todas las ciudades de la tierra de la mesa y todas Galaad y Basán hasta Salecah y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

¹¹ Porque Og, rey de Basán, fue el último de todos los Refaím; su cama estaba hecha de hierro; ¿no está en Rabba, en la tierra de los hijos de Amón? Tenía nueve codos de largo y cuatro codos de ancho, medido por el codo común.

¹² Y esta tierra que tomamos en aquel momento, de Aroer por el valle del Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades, se la di a los Rubenitas y Gaditas.

¹³ El resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, toda la tierra de Argob, junto con Basán, se la di a la media tribu de Manasés. Esta tierra se llama la tierra de los Refaim.

¹⁴ Jair, el hijo de Manasés, tomó toda la tierra de Argob, hasta el país de los Gesuritas y los Maacaitas, nombrandolo Basán, Havot-Jair por su nombre, como lo es hasta el día de hoy.

¹⁵ Y Galaad le di a Maquir.

¹⁶ Y la tierra desde Galaad hasta el valle del Arnón, con el centro del valle como límite, hasta el río Jaboc, que es el límite del país de los hijos de Amón, se lo di a los rubenitas y los gaditas;

¹⁷ Así como el Arabá, con el río Jordán como su límite, desde Cineret hasta el Mar Salado, bajo las laderas de Pisga al este.

¹⁸ En ese momento te di órdenes, diciendo: El Señor les ha dado esta tierra para su herencia: todos los hombres de guerra deben ir armados delante de tus hermanos, los hijos de Israel.

¹⁹ Pero tus esposas, tus pequeños y tu ganado porque está claro que tienes mucho ganado pueden seguir viviendo en los pueblos que les he dado;

²⁰ Hasta que el Señor haya dado descanso a tus hermanos en cuanto a ti, y hasta que hayan tomado para sí la tierra que el Señor tu Dios les está dando al otro lado del Jordán: entonces

puedes regresar, cada hombre volverá, a la herencia que les he dado.

²¹ Y di órdenes a Josué en ese momento, diciendo: Tus ojos han visto lo que el Señor tu Dios ha hecho a estos dos reyes: así hará el Señor a todos los reinos por los cuales pasarás tú.

²² No temas a ellos, porque el Señor tu Dios luchará por ti.

²³ Y en ese momento le pedí al Señor, diciendo:

²⁴ Oh Señor Dios, ahora tienes por primera vez que tu siervo vea tu gran poder y la fuerza de tu mano; porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra capaz de hacer tan grandes obras y tales actos de poder?

²⁵ Déjame repasar, oh Señor, y ver la buena tierra al otro lado del Jordán, y esa hermosa región montañosa, incluso el Líbano.

²⁶ Pero el Señor se enojó conmigo por ustedes y no quiso escuchar mi oración; y el Señor me dijo: Basta, no digas más sobre esto.

²⁷ Sube a la cima de Pisga, y alza tus ojos hacia el oeste y el norte, hacia el sur y el este, ve la tierra con tus ojos, porque no debes pasar por el Jordán.

²⁸ Pero dale mis órdenes a Josué, anímalo y dale valor; porque él debe pasar por el Jordán a la cabeza de este pueblo, y él les haga tomar posesión esta tierra que verás.

²⁹ Así que esperábamos en el valle frente a Bet-peor.

4

¹ Ahora escucha, oh Israel, las leyes y los decretos que les estoy enseñando, y los cumplan; para

que vivan y entren y tomen la tierra que el Señor, el Dios de sus padres, les está dando.

² No hagan ninguna adición a las órdenes que les doy, y no quiten nada de ellas, sino que guarda las órdenes del Señor su Dios que les doy.

³ Sus ojos han visto lo que hizo el Señor a causa de Baal-peor: porque el Señor vino a la destrucción de todos aquellos que salieron después de Baal-peor.

⁴ Pero ustedes, que confiaron en el Señor, viven hoy, cada uno de ustedes.

⁵ Les he estado enseñando leyes y decretos, como me ordenó hacer el Señor mi Dios, para que los guarden en la tierra a la que los llevará por su herencia.

⁶ Así que guarden estas leyes y hazlas; porque así su sabiduría y entendimiento serán claros a los ojos de los pueblos, quienes al escuchar todas estas leyes dirán: Verdaderamente, esta gran nación es una gente sabia y entendida.

⁷ Porque ¿qué gran nación tiene un dios tan cerca de ellos como el Señor nuestro Dios, cada vez que nos volvemos a él en oración?

⁸ ¿Y qué gran nación tiene leyes y decisiones tan justas como todas estas leyes que les presento hoy?

⁹ Solo cuida y vigila tu alma, por temor a que las cosas que tus ojos han visto salgan de tu memoria y de tu corazón todos los días de tu vida; pero deja que el conocimiento de ellos sea dado a tus hijos y a los hijos de tus hijos;

¹⁰ Aquel día en que esperabas ante el Señor su Dios en Horeb, y el Señor me dijo: Haz que todas

las personas se junten, para que al escuchar mis palabras, puedan temerme todos los días de su vida en la tierra y dar esta enseñanza a sus hijos.

¹¹ Y se acercaron, esperando al pie de la montaña; y subieron llamas de fuego desde la montaña hasta el corazón del cielo, con nubes oscuras, y todo era negro como la noche.

¹² Y la voz del Señor vino a ustedes desde el fuego: el sonido de sus palabras llegó a sus oídos, pero no vieron ninguna forma; No había nada más que una voz.

¹³ Y él les dio su pacto, las Diez Mandamientos que les mandó guardar, que él puso por escrito sobre las dos piedras de la ley.

¹⁴ Y el Señor me ordenó en ese momento que les aclarara estas leyes y decisiones, para que puedan cumplirlas en la tierra a la que van, y cuál será su herencia.

¹⁵ Así que vigilen con cuidado; porque no vieron ninguna forma de ningún tipo el día en que la voz del Señor vino a ustedes en Horeb desde en medio del fuego:

¹⁶ Para que no se conviertan en malos caminos y no se hagan una imagen en la forma de cualquier ser vivo, hombre o mujer,

¹⁷ Ni de cualquier bestia de la tierra, o ave del aire,

¹⁸ Ni de de cualquier cosa que se arrastre sobre la tierra, o cualquier pez en el agua debajo de la tierra.

¹⁹ Y cuando tus ojos se eleven al cielo, y veas el sol y la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, no te dejes llevar para adorarlos, ni te

conviertas en los sirvientes de lo que El Señor ha dado igualmente a todos los pueblos bajo el cielo.

20 Pero el Señor los sacó del horno de hierro, de Egipto, para ser el pueblo de su herencia, como lo son hoy.

21 Y el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, me hizo un juramento de que no iba a pasar el Jordán a la buena tierra que el Señor les está dando por su herencia:

22 Pero la muerte ha de venir a mí en esta tierra, no puedo pasar por el Jordán, sino que irán y tomarán esa buena tierra por su herencia.

23 Tengan cuidado de no permitir que el pacto del Señor su Dios, que él ha hecho con ustedes, se salga de su mente, y no hagan imágenes de cualquier tipo, en contra de las órdenes que el Señor su Dios les ha dado.

24 Porque el SEÑOR su Dios es un fuego consumidor, y celoso, él no permitirá que el honor que es suyo sea dado a ningún otro.

25 Si, cuando han tenido hijos y nietos, y han estado viviendo mucho tiempo en la tierra, se vuelven a los malos caminos, y hacen una imagen de cualquier tipo, y hacen el mal a los ojos del Señor tu Dios, moviéndolo a la ira.

26 Que el cielo y la tierra sean mis testigos contra ustedes hoy, que la destrucción los alcanzará rápidamente, separándolos de esa tierra que van a tomar sobre el Jordán; sus días no serán largos en esa tierra, pero serán destruidos por completo.

27 Y el Señor te enviará vagando entre los pueblos; solo una pequeña banda de ustedes se mantendrá alejada de la muerte entre las naciones a donde el Señor los enviará.

28 Allí servirán a los dioses, hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no tienen poder de ver, oír, ingerir alimentos u oler.

29 Pero si en esas tierras buscas al Señor tu Dios, buscándolo con todo tu corazón y alma, lo encontrarás.

30 En los postreros días cuando estén en problemas y todas estas cosas les hayan llegado, volverás al Señor tu Dios y escucharás su voz;

31 Porque el Señor tu Dios es un Dios de misericordia, no te quitará su ayuda ni dejará que la destrucción te alcance, ni se olvidará del pacto que hizo mediante un juramento con tus padres.

32 Reflexiona ahora sobre los días pasados, antes de tu tiempo, desde el día en que Dios dio vida al hombre en la tierra, y escudriñando de un extremo del cielo al otro, mira si hay algo tan grande como Esto ha sido alguna vez, o si se ha hablado de algo parecido en la historia.

33 ¿Alguna gente se ha ido viviendo después de escuchar la voz de Dios desde en medio del fuego como lo hiciste?

34 ¿Ha tomado Dios alguna vez antes una nación para sí mismo de fuera de otra nación, mediante pruebas, señales y maravillas, mediante la guerra y con una mano fuerte y un brazo extendido y grandes actos de asombro y temor, como el Señor? ¿Tu Dios hizo por ti en Egipto, ante tus propios ojos?

³⁵ Todo esto te lo deje ver, para que puedas estar seguro de que el Señor es Dios y no hay otro.

³⁶ Desde el cielo mismo, su voz vino a ti, enseñándote; y en la tierra te dejó ver su gran fuego; y sus palabras llegaron a tus oídos de en medio del fuego.

³⁷ Y debido a su amor por tus padres, tomó su descendencia la hizo suya, y él mismo, presente entre ustedes, te sacó de Egipto por su gran poder;

³⁸ Expulsando ante ti naciones más grandes y más fuertes que tú, para llevarte a su tierra y dártela por tu herencia, como en este día.

³⁹ Así que hoy, asegúrate, y guarda el conocimiento profundo en tus corazones, que el Señor es Dios, en el cielo en lo alto y aquí en la tierra y debajo de la tierra, y no hay otro dios.

⁴⁰ Luego, guarden sus leyes y las órdenes que les doy hoy para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ustedes, y para que su vida sea larga en la tierra que el Señor su Dios les está dando para Siempre.

⁴¹ Luego, Moisés tenía tres ciudades marcadas al otro lado del Jordán, mirando hacia el este;

⁴² A Cualquiera que causa la muerte de su prójimo por error y no a través del odio, puede irse en fuga; para que en uno de estos pueblos se le impida la muerte:

⁴³ Los nombres de las ciudades eran Bezer en las tierras baldías, en la tierra de la mesa, para los Rubenitas; y Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para Manasses.

⁴⁴ Esta es la ley que Moisés puso ante los hijos de Israel:

⁴⁵ Estas son las reglas y las leyes y las decisiones que Moisés dio a los hijos de Israel después de que salieron de Egipto;

⁴⁶ Al otro lado del Jordán, en el valle que mira a Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel vencieron después de haber salido de Egipto:

⁴⁷ Y tomaron su tierra por herencia, y la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos, cuyas tierras estaban al otro lado del Jordán, al este;

⁴⁸ Desde Aroer en el borde del valle del Arnon hasta el Monte Sion, que es Hermón,

⁴⁹ Y toda la Arabá al otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar de Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

¹ Entonces Moisés mandó llamar a todo Israel y les dijo: Escucha, oh Israel, las leyes y las decisiones que les doy hoy, concédeles atención para que puedan guardarlas y cumplirlas.

² El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb.

³ El Señor no hizo este pacto con nuestros padres solamente, sino con nosotros, que todos vivimos y estamos presentes aquí hoy.

⁴ La palabra del Señor vino cara a cara en la montaña, del corazón del fuego.

⁵ Yo estaba entre el Señor y ustedes en ese momento, para aclararles la palabra del Señor,

porque por temor al fuego, no subieron a la montaña. Él Señor dijo:

⁶ Yo soy él Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

⁷ No debes tener otros dioses más que yo.

⁸ No harás una imagen en forma de nada semejante con lo que hay el cielo o en la tierra o en las aguas debajo de la tierra.

⁹ No te inclines ante ellos ni los adores. Yo soy, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que no le dará su honor a otro; y enviaré castigo a los hijos por la maldad de sus padres, a la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen;

¹⁰ Y tendré misericordia a través de mil generaciones con los que me aman y guardan mis leyes.

¹¹ No debes hacer uso del nombre del Señor tu Dios con un propósito malo; quienquiera que tome el nombre del Señor en sus labios para un propósito maligno será juzgado como un pecador por el Señor.

¹² Guarden el día de reposo como un día santo, como lo ordenó el Señor su Dios.

¹³ En seis días haz todo tu trabajo:

¹⁴ Pero el séptimo día es un día de reposo para el Señor tu Dios; en ese día no trabajes, tú o tu hijo o tu hija, o tu sirviente o tu sirvienta, o tu buey o tu asno o cualquiera de tus ganados, o el hombre de un país extraño que vive entre ti; para que tu siervo y tu sierva descansen tan bien como tú.

¹⁵ Y ten en cuenta que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de esa tierra con su mano fuerte y su brazo extendido:

por esta razón el Señor te ha dado órdenes de guardar el día de reposo.

¹⁶ Honra a tu padre y a tu madre, según lo ordenado por el Señor tu Dios; para que tu vida sea larga y todo esté bien para ti en la tierra que el Señor tu Dios te está dando.

¹⁷ No maten a nadie sin causa.

¹⁸ No cometas adulterio.

¹⁹ No robes.

²⁰ No des falsos testimonios contra tu prójimo;

²¹ No codicies la esposa de tu vecino, su casa o su campo o su sirviente o su sirvienta o su buey o su asno o cualquier cosa que sea de su vecino.

²² Estas palabras les dijo el Señor a todos ustedes juntos en la montaña, desde en medio del fuego, desde la nube y la oscuridad, con gran voz: y él no dijo nada más; Las puso por escrito sobre las dos piedras de la ley y me las dio.

²³ Y después de oír la voz que salía de la oscuridad, mientras la montaña ardía con fuego, todos los jefes de sus tribus y sus ancianos vinieron a mí.

²⁴ Y dijo: El Señor nos ha permitido ver su gloria y su poder, y su voz nos ha llegado desde en medio del fuego: hoy hemos visto que un hombre puede seguir viviendo incluso después de escuchar la voz de Dios.

²⁵ ¿Por qué, entonces hemos de morir? Porque si la voz del Señor nuestro Dios viene más a nosotros, la muerte nos alcanzará, y seremos quemados en este gran fuego.

²⁶ Porque, ¿qué hombre hay en toda la tierra, quien, oyendo la voz del Dios vivo como lo hemos hecho, de en medio del fuego, y haya sobrevivido?

²⁷ Mejor acércate tú; y después de escuchar todo lo que el Señor nuestro Dios tiene que decir, cuéntanos todo lo que te ha dicho, y lo escucharemos, y lo haremos.

²⁸ Entonces el Señor, al oír tus palabras, me dijo: Las palabras que este pueblo te ha dicho han llegado a mis oídos: lo que han dicho está bien dicho.

²⁹ ¡Si tan solo tuvieran un corazón así en todo momento, para que puedan temerme y cumplir mis órdenes y que esté bien para ellos y para sus hijos para siempre!

³⁰ Ahora diles: regresen a sus tiendas.

³¹ Pero en cuanto a ti, mantén tu lugar aquí a mi lado, y te daré todas las órdenes y las leyes y las decisiones que debes enseñarles, para que puedan cumplirlas en la tierra que yo les voy a dar en propiedad por su herencia.

³² Cuídate, pues, de hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado que hagas; que no haya vuelta a la derecha ni a la izquierda.

³³ Sigue el camino que el Señor tu Dios te ha ordenado, para que vivan bien, les vaya bien, y tus días puedan ser largos en la tierra de tu herencia.

6

¹ Estas son las órdenes y las leyes y las decisiones que el Señor su Dios me dio para su enseñanza, para que puedan cumplirlas en la tierra de su herencia a la que van.

² Para que temas al Señor tu Dios, guarden todas sus leyes y sus órdenes, que te doy; tú, tu hijo y el

hijo de tu hijo, todos los días de tu vida; Y para que tu vida sea larga.

³ Escucha, oh Israel, y cuida de hacer esto; para que te vaya bien, y puedas ser un pueblo grandemente incrementado, como el Señor, el Dios de tus padres, te ha dado su palabra, en una tierra que fluye leche y miel.

⁴ Escucha, oh Israel: el Señor nuestro Dios es un solo Señor:

⁵ Y el Señor tu Dios debe ser amado con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

⁶ Guarda estas palabras, que te digo hoy, en lo profundo de tu corazón;

⁷ Enseñándoles a tus hijos con mucho cuidado, hablándoles cuando estén descansando en tu casa o caminando por el camino, cuando vayan a dormir y cuando te levantes.

⁸ Déjalos fijados como una señal en tu mano y en tu frente;

⁹ Escríbelos en los pilares de sus casas y en las puertas de sus casas.

¹⁰ Y cuando el SEÑOR tu Dios te haya llevado a la tierra que él juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que él te daría; con pueblos grandes y hermosos que ustedes no construyeron;

¹¹ Y casas llenas de cosas buenas que no han sido almacenadas por ustedes, y lugares para almacenar el agua que ustedes no cavaron, y vides, jardines y olivos que no plantaron; y de los cuales han comido y están llenos;

¹² Luego, cuídense de mantener sus corazones firmes al Señor, que los sacó de la tierra de Egipto, de la esclavitud.

13 Que el temor de él Señor su Dios esté en sus corazones, y sean sus siervos, tomen juramento solo en su nombre.

14 No vayan tras otros dioses, los dioses de los pueblos que los rodean;

15 Porque el Señor su Dios que está con ustedes es un Dios celoso; o la ira del Señor arderá contra ustedes, causando su destrucción de la faz de la tierra.

16 No pongan a prueba al Señor su Dios como lo hicieron en Masah.

17 Guarda con cuidado las órdenes del Señor su Dios, y sus reglas y las leyes que les ha dado;

18 Y hagan lo que sea recto y bueno a los ojos del Señor su Dios, para que les vaya bien y entren y tomen por su herencia esa buena tierra de la cual el Señor hizo un juramento sus padres.

19 Para enviar de delante de ustedes a todos los que están en su contra como les ha prometido.

20 Y cuando tu hijo te diga en el futuro, ¿cuál es la razón de estas reglas y leyes y decisiones que el Señor nuestro Dios te ha dado?

21 Entonces dirás a tu hijo: Éramos siervos bajo el yugo de Faraón en Egipto; y el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte.

22 Y él Señor hizo grandes señales y prodigios contra Egipto, y contra Faraón y toda su casa, delante de nuestros ojos.

23 Y nos sacó de ese lugar, guiándonos aquí para darnos esta tierra, como dijo en su juramento a nuestros padres.

24 Y el Señor nos dio órdenes de guardar todas estas leyes, en el temor del Señor nuestro Dios,

para que nos vaya bien, y para que Él nos guarde de la muerte, como lo ha hecho hasta este día.

²⁵ Y será nuestra justicia si cuidamos de mantener todos estos mandamientos ante el Señor nuestro Dios como él nos lo ha mandado.

7

¹ Cuando el Señor tu Dios los lleve a la tierra donde van, que será tu herencia, y expulsara a las naciones de delante de ti, los hititas y los gergeseos y los amorreos y los cananeos y los ferezeos los heveos y los jebuseos, siete naciones más grandes y más fuertes que tú;

² Y cuando el Señor te haya entregado en tus manos y los hayas vencido, destrúyelos por completo. No hagas pacto con ellos, y no tengan piedad de ellos.

³ No tomen esposas o esposos de entre ellos; no darás tus hijas, a sus hijos, ni las tomen para tus hijos.

⁴ Porque a través de ellos sus hijos se volverán de mí a la adoración de otros dioses, y el Señor se moverá a la ira contra ti y te enviará la destrucción rápidamente.

⁵ Pero esto es lo que deben hacerles: sus altares deben ser derribados y sus pilares destrozados, y sus árboles sagrados y sus imágenes quemadas con fuego.

⁶ Porque son un pueblo santo para el Señor tu Dios: marcado por el Señor tu Dios para ser su pueblo especial de todas las naciones en la faz de la tierra.

⁷ El Señor no les dio su amor ni los tomó para sí mismo porque eran más numeroso que cualquier

otra persona; porque ustedes eran el más pequeño de las naciones;

⁸ Pero debido a su amor por ustedes, y para mantener su juramento a sus padres, el Señor los sacó con la fuerza de su mano, liberándolos de la esclavitud de la mano de Faraón, rey de egipto.

⁹ Entonces conoce de que el Señor tu Dios es Dios; él Dios fiel, que guarda su pacto y misericordia, a través de mil generaciones para aquellos que lo aman y guardan sus leyes;

¹⁰ Recompensando a sus enemigos en su rostro con destrucción; no tendrá piedad de quienes le odian, sino que les dará un castigo.

¹¹ Así que guarda las órdenes y las leyes y las decisiones que les doy hoy y hazlas.

¹² Y será que si prestas atención a estas decisiones y las guardas y las cumples, entonces el Señor mantendrá su pacto con ustedes y su misericordia, como dijo en su juramento a tus padres.

¹³ Y él les dará su amor, bendiciéndolos y multiplicándolos, enviará su bendición sobre su descendencia y el fruto de su tierra, su grano y su vino y su aceite, el aumento de su ganado. y las crías de su rebaño, en la tierra que por su juramento a su padres se comprometió a darles.

¹⁴ Tendrán mayores bendiciones que cualquier otro pueblo; ningún hombre o mujer entre ustedes o entre su ganado quedará sin descendencia.

¹⁵ Y el Señor les quitará todas las enfermedades, y no les pondrá ninguna de las enfermedades malignas de Egipto que han visto, sino que las pondrá sobre sus enemigos.

16 Y Deben enviar destrucción sobre todos los pueblos que el Señor su Dios entregue en sus manos; no tengan piedad de ellos, y no le den adoración a sus dioses; porque eso será causa de pecado para ustedes.

17 Si dicen en sus corazones, estas naciones son más numerosas que nosotros: ¿cómo vamos a quitarles su tierra?

18 No temas a ellos, pero ten en cuenta lo que el Señor tu Dios hizo a Faraón y a todo Egipto;

19 Los grandes castigos que sus ojos vieron, y las señales y maravillas, y la mano fuerte y el brazo extendido, mediante el cual el Señor su Dios los sacó: así hará el Señor su Dios a todos los pueblos. Así mismo hará con quienes son la causa de sus temores.

20 Y el Señor enviará un avispon entre ellos, hasta que todos los demás que se han mantenido a salvo de ustedes en lugares secretos hayan sido cortados.

21 No tengas miedo de ellos, porque el Señor su Dios está en medio de ustedes, un gran Dios para ser temido.

22 El Señor su Dios expulsará las naciones delante de ustedes poco a poco; no deben ser eliminados rápidamente, por temor a que las bestias del campo aumenten demasiado contra ustedes.

23 Pero el Señor su Dios los entregará en sus manos, dominándolos hasta que su destrucción sea completa.

24 Él entregará sus reyes a sus manos, y ustedes pondrán sus nombres fuera de la existencia bajo

el cielo; no hay ninguno de ellos que no ceda ante ustedes, hasta que su destrucción sea completa.

²⁵ Las imágenes de sus dioses deben ser quemadas con fuego. No tengan ningún deseo por el oro y la plata en ellos, y no lo tomen para ustedes mismos, ya que será un peligro para ustedes: es algo desagradable para el Señor tu Dios.

²⁶ Y no pueden llevar una cosa abominable a tu casa, porque como tal serán destruidos junto con ellos, pero manténganse alejados de ella con temor y odio, porque es una cosa maldita.

8

¹ Ten cuidado de cumplir con todas las órdenes que te doy hoy, para que vivan y se multipliquen y vayan tomar como herencia la tierra que el Señor, por su juramento a tus padres, se comprometió a darles.

² Y ten presente el camino por el cual el Señor, tu Dios, te ha llevado a través del desierto durante estos cuarenta años, para que él pueda abatir tu orgullo y ponerlo a prueba, para ver lo que había en tu corazón y Si mantendrías sus órdenes o no.

³ Él Te humilló y te hizo pasar por hambre y te dio maná para su comida, algo nuevo para ti, que tus padres nunca vieron; para dejarte en claro que el pan no es la única necesidad del hombre, sino que tu vida está en cada palabra que sale de la boca del Señor.

⁴ A lo largo de estos cuarenta años, tu ropa no envejeció o sus pies se cansaron.

⁵ Ten presente este pensamiento, que como un hijo es castigado por su padre, entonces ustedes han sido castigados por el Señor tu Dios.

⁶ Entonces guarda las órdenes del Señor tu Dios, témele y camina en sus caminos.

⁷ Porque el Señor Dios te está guiando hacia una tierra buena, una tierra de manantiales de agua, fuentes y arroyos profundos que fluyen desde los valles y las colinas;

⁸ Una tierra de grano y vides e higueras y frutos bonitos; una tierra de olivos y miel;

⁹ Donde habrá pan para ti en toda su medida y no necesitarán nada; una tierra donde las mismas piedras son de hierro y de cuyas colinas puedes obtener cobre.

¹⁰ Y tendrás suficiente comida y estarás lleno, alabarás al Señor tu Dios por la buena tierra que te ha dado.

¹¹ Luego, cuídate de no olvidar al Señor tu Dios y de guardar sus juicios, mandamientos y estatutos que te doy este día.

¹² Y cuando hayas comido y estés lleno, y vivan en en las casas que se han hecho;

¹³ Y cuando tus vacas y tus rebaños aumenten, y tus reservas de plata y oro, y todo lo que tienes se multiplique;

¹⁴ Cuida que tu corazón no se llene de orgullo, y te olvides del Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, la casa de la esclavitud;

¹⁵ Quién fue tu guía a través de ese gran y cruel desierto, donde había serpientes venenosas y escorpiones y una tierra seca sin agua; Él sacó para ti agua de la roca del pedernal.

¹⁶ Quien te dio maná para tu comida en el desierto, un alimento que tus padres nunca habían visto; para humillarte y tu corazón fuera probado para hacerte bien al final;

¹⁷ No digas, en tu corazón, Mi poder y la fuerza de mis manos me han traído esta riqueza.

¹⁸ Pero ten en mente al Señor tu Dios: porque es él quien te da el poder de obtener riqueza, así ha confirmado el pacto que hizo con su juramento con tus padres, como en este día.

¹⁹ Y es cierto que si en algún momento te apartas del Señor tu Dios y sigues a otros dioses para ser sus sirvientes y adorarlos, la destrucción les alcanzará.

²⁰ Como las naciones que el Señor destruye delante de ustedes, así serás destruidos; porque no obedecen ni escuchan la voz del Señor tu Dios.

9

¹ Escucha, oh Israel: hoy debes pasar por el Jordán, para tomar la herencia de naciones más grandes y más fuertes que tú, y pueblos de gran tamaño con muros tan altos como el cielo;

² Un pueblo numeroso y alto, los hijos de Anac, de los cuales tienen conocimiento y de los que se ha dicho: Quién puede oponerse ante los hijos de Anac.

³ Entonces, asegúrate hoy de que es el Señor, tu Dios, quien pasa ante ti como un fuego que quema todo; él enviará destrucción sobre ellos, derribándolos delante de ti; y los enviarás en vuelo, acabando con ellos rápidamente, como el Señor ha dicho.

⁴ Y después que el Señor los envió en fuga delante de ti, no digas en tu corazón: Gracias a mi justicia, el Señor me ha dado esta tierra; cuando es debido a la maldad de ellos que el Señor está expulsando a estas naciones delante de ti.

⁵ No por tu justicia o por la rectitud de tu corazón, vas a tomar su tierra pero debido a la maldad de estas naciones, el Señor tu Dios los está echando de delante de ti, y para hacer cumplir su juramento a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.

⁶ Asegúrate entonces de que el Señor tu Dios no te está dando esta buena tierra como recompensa por tu justicia; Porque eres un pueblo muy terco.

⁷ Ten en cuenta cómo hiciste enojar al Señor tu Dios en él desierto; desde el día en que saliste de Egipto hasta que viniste a este lugar, has ido en contra de las órdenes del Señor.

⁸ Nuevamente en Horeb hiciste enojar al Señor, y en su ira estuvo a punto de destruirlos.

⁹ Cuando subí a la montaña para recibir las piedras en las que estaba registrado el pacto que el Señor hizo contigo, estuve en la montaña durante cuarenta días y cuarenta noches sin tomar comida ni beber agua.

¹⁰ Y el Señor me dio las dos piedras con las escrituras hechas por el dedo de Dios: en ellas se registraron todas las palabras que el Señor te dijo en la montaña de en medio del fuego, en el día de la asamblea.

¹¹ Luego, al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, el Señor me dio esas piedras, las piedras del pacto.

12 Y el Señor me dijo: Levántate ahora, y desciende rápidamente de este lugar; porque las personas que has sacado de Egipto se han entregado al mal; rápidamente se han apartado de la forma en que les di órdenes de ir; Se han hecho una imagen de metal fundido.

13 Entonces el Señor me dijo: He visto que esta gente son muy tercos:

14 Déjame enviar destrucción sobre ellos hasta que su nombre sea cortado; y haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos.

15 Así que, volviéndome, descendí de la montaña, y la montaña ardía de fuego; y las dos piedras del acuerdo estaban en mis manos.

16 Y vi que habías hecho el mal contra el Señor, y te habías hecho una imagen de metal de un becerro: te habías alejado de la manera en que el Señor te había dado las órdenes de ir.

17 Y solté las piedras de mis manos, y fueron rotas delante de tus ojos.

18 Y descendí sobre mi rostro delante del Señor, como al principio, durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber agua, por todos tus pecados, al hacer el mal a los ojos del Señor y moviéndolo a la ira.

19 Porque estaba lleno de temor a causa de la ira del Señor que ardía contra ustedes, que casi quiso destruirlos. Pero nuevamente el oído del Señor estaba abierto a mi oración.

20 Y el Señor, en su ira, habría dado muerte a Aarón; y yo oré por Aarón al mismo tiempo.

21 Y tomé tu pecado, la imagen que habías hecho, lo puse en el fuego y lo hice martillar y aplastar muy pequeño hasta que solo fuera polvo, y

el polvo lo esparcí en el arroyo que fluye de la montaña.

²² Nuevamente en Tabera y en Masah y en Kibrot-hataava hiciste enojar al Señor.

²³ Y cuando el Señor te envió desde Cades-barnea, diciendo: Sube y toma la tierra que te he dado; fuiste contra las órdenes del Señor tu Dios, y no tuviste fe en él, y no quisiste escuchar su voz.

²⁴ Desde el día en que te conocí, has ido en contra de la palabra del Señor.

²⁵ Así que me postre en oración ante el Señor por cuarenta días y cuarenta noches, como hice al principio; porque el Señor había dicho que él te pondría fin.

²⁶ Y oré al Señor y dije: Oh Señor Dios, no envíes destrucción a tu pueblo ni a tu herencia, a quienes, con tu gran poder, has dado la salvación, a quienes has sacado de Egipto con la fuerza de tu mano.

²⁷ Ten en cuenta que tus siervos Abraham, Isaac y Jacob no miran el corazón duro de esta gente, ni sus actos malvados y sus pecados:

²⁸ O se puede decir en la tierra de donde los has sacado, porque el Señor no pudo llevarlos a la tierra que dijo que les daría, y debido a su odio por ellos, los ha llevado para matarlos en el desierto.

²⁹ Pero son tu pueblo y tu herencia, a quienes sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

10

¹ En ese momento el Señor me dijo: Haz otras dos piedras, córtalas como las dos primeras, y sube a mí en la montaña, y haz un cofre de madera.

² Y pondré sobre las piedras las palabras que estaban sobre las primeras piedras que rompiste, y tú debes ponerlas en él cofre.

³ Hice un cofre de madera de acacia, hice cortar dos piedras como las otras y subí a la montaña con las piedras en mis manos.

⁴ Y puso en las piedras, como en la primera escritura, las diez reglas que el Señor les dio en la montaña cuando hablo en medio del fuego el día de la gran reunión y el Señor me dio las piedras.

⁵ Y volviéndome, descendí del monte y puse las piedras en el cofre que había hecho; y allí están como el Señor me dio órdenes.

⁶ (Y los hijos de Israel pasaron de Beerot Benejaakan a Mosera; allí llegó la muerte a Aarón, quien fue sepultado; y Eleazar, su hijo, tomó su lugar como sacerdote.

⁷ De allí siguieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, una tierra de arroyos de agua.

⁸ En ese momento, el Señor hizo que la tribu de Leví fuera escogida para tomar el cofre del pacto del Señor, para estar delante del Señor y para hacer su trabajo y para dar bendiciones en su nombre, hasta el día de hoy.

⁹ Por esta razón Levi no tiene ninguna parte o herencia para sí mismo entre sus hermanos: el Señor es su herencia, como el Señor tu Dios lo dijo.

¹⁰ Y estuve en la montaña, como la primera vez, durante cuarenta días y cuarenta noches; y nuevamente los oídos del Señor estaban abiertos a mi oración, y él no envió destrucción sobre ti.

¹¹ Entonces el Señor me dijo: Levántate y vete en tu viaje delante del pueblo, para que puedan entrar y tomar la tierra que dije en mis juramentos a sus padres que les daría.

¹² Y ahora, Israel, ¿qué pide de ustedes el Señor tu Dios? sino que honren al Señor tu Dios, andando en todos sus caminos y amándolo y haciendo su placer con todo tu corazón y todo tu alma,

¹³ Cumplir las órdenes del Señor y guardar las leyes que les doy este día para su bien.

¹⁴ El Señor tu Dios es gobernante de los cielos, y de lo más alto de los cielos y de la tierra con todo lo que contiene.

¹⁵ Pero el Señor se deleitó en tus padres y los amó, escogiendo para sí su simiente después de ellos, incluso ustedes, de todos los pueblos, como en este día.

¹⁶ Deja que tu circuncisión sea del corazón y deja tu orgullo, no sigan siendo tercos.

¹⁷ Porque el Señor su Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el gran Dios, fuerte en poder y muy temible, que no respeta la posición de ningún hombre y no recibe sobornos.

¹⁸ Juzgando con rectitud en la causa de la viuda y del huérfano, y dando comida y ropa en su misericordia al hombre de un país extraño.

¹⁹ Así que sé amable con el hombre de un país extraño que vive entre ustedes, porque ustedes mismos estaban viviendo en un país extraño en la tierra de Egipto.

²⁰ Deja que el temor del Señor tu Dios esté delante de ti, dale adoración y sé fiel a él en todo momento, prestando juramento en su nombre.

²¹ Él es tu Dios, el motivo de tu alabanza, tu Dios que ha hecho por ti todas estas obras de poder que tus ojos han visto.

²² Sus padres bajaron a Egipto con setenta personas; y ahora el Señor tu Dios te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

11

¹ Ama, pues, al Señor tu Dios, y dale culto, y guarda sus leyes, sus decisiones y sus órdenes en todo momento.

² Y reconozcan en este día; porque estas palabras no hablé a sus hijos, que no han tenido experiencia en el entrenamiento del Señor su Dios, y que no han visto su gran poder ni su mano fuerte y su brazo extendido,

³ O las señales y maravillas que hizo en Egipto, a Faraón, rey de Egipto, y toda su tierra;

⁴ Y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros de guerra; cómo hizo que las aguas del Mar Rojo subieran sobre ellos cuando los siguieron, y cómo el Señor les puso fin hasta el día de hoy;

⁵ Y lo que hizo por ustedes en el desierto, hasta que viniste a este lugar;

⁶ Y lo que hizo a Datán y Abiram, los hijos de Eliab, el hijo de Rubén; cuando bajaron a la boca abierta de la tierra, con sus familias y sus tiendas y todo ser viviente que le seguía, ante los ojos de todo Israel:

⁷ Pero tus ojos han visto todas las grandes obras del Señor que ha hecho.

⁸ Así que guarden todas las órdenes que les doy hoy, para que puedan ser fuertes, y entren y tomen posesión de la tierra que van a conquistar;

⁹ Y para que se alarguen sus días en la tierra que el SEÑOR juró a sus padres y a sus descendientes después de ellos, una tierra que fluye leche y miel.

¹⁰ Porque la tierra a la que vas no es como la tierra de Egipto de donde viniste, donde sembraron sus semillas y regabas con el pie, como una huerta de hortalizas:

¹¹ Pero la tierra a la que vas es tierra de colinas y valles, regada por la lluvia del cielo:

¹² Una tierra que el Señor su Dios cuida: los ojos del Señor su Dios están en ella en todo momento desde un fin de año hasta el otro.

¹³ Y sucederá que si realmente escuchan las órdenes que les presento hoy, amar al Señor su Dios y adorarlo con todo tu corazón y toda tu alma,

¹⁴ Luego enviaré lluvia a su tierra en el momento adecuado, las lluvias tempranas y las lluvias tardías, para que puedan obtener su grano, su vino y su aceite.

¹⁵ Y daré pasto en tus campos para tu ganado, para que tengas alimento en toda su extensión.

¹⁶ Pero cuiden sus corazones no se vuelvan hacia caminos falsos para que se conviertan en siervos y adoradores de otros dioses;

¹⁷ Porque si lo hacen, la ira del Señor arderá contra ustedes, y el cielo se cerrará para que no llueva y la tierra no dé fruto; y en muy poco tiempo morirán en la buena tierra que el Señor les está dando.

18 Así que mantengan estas palabras en lo profundo de su corazón y de su alma, y átalas como señal en sus manos y en su frente;

19 Enseñen a sus hijos y hablándoles de ellas cuando estén descansando en su casa o caminando por el camino, cuando vayan a dormir y cuando se levanten;

20 Escribanlas en los pilares de sus casas y en las puertas de sus pueblos:

21 Para que sus días, y los días de sus hijos, se prolonguen en la tierra que el Señor, por su juramento a sus padres, dijo que les daría, como los días de los cielos eternos.

22 Porque si se ocupan de guardar todas las órdenes que les doy, y de hacerlas; Amar al Señor su Dios y andar en todos sus caminos y serle fiel,

23 Entonces el Señor enviará a estas naciones en fuga delante de ustedes, y ustedes tomarán las tierras de naciones más grandes y más fuertes que ustedes.

24 Todo lugar donde pongan su pie será de ustedes: desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Eufrates hasta el Gran Mar, serán los límites de su tierra. Q

25 Todas las personas se doblegaran ante ustedes: porque Él Señor su Dios les pondrá miedo en toda la tierra por donde pases, como él ha dicho.

26 Hoy les presento una bendición y una maldición:

27 La bendición si escuchan las órdenes del Señor su Dios, que les doy en este día:

28 Y la maldición, si no escuchan las órdenes del Señor su Dios, sino que se apartan del camino que

les he puesto hoy, y persiguen a otros dioses que no han conocido.

²⁹ Y cuando el Señor su Dios los haya llevado a la tierra de su herencia, deben poner la bendición en el Monte Gerizim y la maldición en el Monte Ebal.

³⁰ ¿No están al otro lado del Jordán, mirando hacia el oeste, en la tierra de los cananeos, frente a Gilgal, por el árbol sagrado de More?

³¹ Porque estás a punto de pasar por el Jordán para tomar la herencia que el Señor su Dios les está dando, y será su lugar de descanso.

³² Y deben tener cuidado de guardar todas las leyes y las decisiones que les presento hoy.

12

¹ Estas son las leyes y las decisiones que deben tomar con cuidado en la tierra que el Señor, el Dios de sus padres, les ha dado para que sea su herencia todos los días de su vida en la tierra.

² Destruirán por completo en todos aquellos lugares donde las naciones, a quienes ustedes van expulsar, adoran a sus dioses, en las montañas altas y las colinas y debajo de cada árbol frondoso:

³ Sus altares y sus pilares serán derribados, y sus árboles sagrados serán quemados con fuego, y las imágenes de sus dioses serán derribadas; Deben borrar sus nombres de ese lugar.

⁴ No deben adorar al Señor su Dios de esta manera.

⁵ Pero vuelvan sus corazones al lugar que será escogido por el Señor su Dios, entre sus tribus, para poner su nombre allí y ustedes podrán ir adorarlo;

⁶ Y allí tienes que llevar sus ofrendas quemadas y otras ofrendas, y la décima parte de sus bienes, y las ofrendas para ser levantadas al Señor, y las ofrendas de sus juramentos, y las que ofreces libremente por el impulso de sus corazones y los primeros nacimientos entre sus vacas y sus ovejas;

⁷ Allí, ustedes y todas sus familias deben hacer una fiesta delante del Señor su Dios, con gozo en todo lo que pones, porque el Señor les ha dado su bendición.

⁸ No deben hacer las cosas de la manera en que ahora las hacemos aquí, cada hombre como le parezca correcto:

⁹ Porque no han venido al descanso ni a la herencia que el Señor su Dios les está dando.

¹⁰ Pero cuando hayan cruzado el Jordán y estén viviendo en la tierra que el Señor su Dios les está dando como su herencia, y cuando los haya librado de todos los que luchan contra ustedes, y ustedes estén viviendo allí a salvo;

¹¹ Entonces habrá un lugar escogido por el Señor su Dios como lugar de descanso para su nombre, y allí ofrecerán todas las cosas que les he ordenado: sus ofrendas quemadas y sacrificios, y la décima parte de sus bienes, y las ofrendas para ser levantadas, y las ofrendas de sus juramentos que hacen al Señor;

¹² Y te alegrarás delante del Señor su Dios, ustedes y sus hijos y sus hijas, y sus siervos y sus siervas, y el levita que está entre ustedes en su casa, porque no tiene parte ni herencia entre ustedes.

13 Tengan cuidado de no hacer sus ofrendas quemadas en cualquier lugar que vean:

14 Pero en el lugar señalado por el Señor en una de tus tribus, que se ofrezcan sus ofrendas quemadas, y haz lo que te he ordenado que hagas.

15 Solo pueden matar animales, como la gacela y él ciervo, para tu alimento en cualquiera de tus pueblos, según el deseo de tu alma, de acuerdo con la bendición del Señor tu Dios que él les ha dado. Él impuro y él limpio lo comerá .

16 Pero no pueden tomar la sangre como alimento, se debe drenar en la tierra como el agua.

17 En tus ciudades no debes tomar como alimento la décima parte de tu grano, o de tu vino o tu aceite, o los primeros nacimientos de tu ganado o de tus rebaños, o cualquier cosa ofrecida bajo un juramento, o libremente ofrecido al Señor, o dado como ofrenda mecida;

18 Pero comerán su alimento delante del Señor tu Dios en el lugar de su elección, donde podrán alegrarse delante de él, con su hijo y su hija, y su sirviente y su sierva, y el levita quien vive entre ustedes: y tendrán gozo delante del Señor su Dios por todo lo que pone en su mano.

19 Asegúrense de no dejar de cuidar al levita mientras vivas en tu tierra.

20 Cuando el Señor tu Dios amplíe el límite de tu tierra, como él ha dicho, y ustedes digan: Tomaré carne por mi comida, porque la deseo; entonces pueden comer cualquier carne que deseen.

21 Si el lugar señalado por el Señor tu Dios como lugar de descanso para su nombre está lejos de ustedes, entonces podrás matar de tu ganado y

de tus rebaños que el Señor les ha dado, como he dicho, y Coman en los pueblos donde están viviendo todo lo que desee su corazón.

²² Será tu comida, como la gacela y el ciervo; él impuro y limpio podrán comer de ello.

²³ Pero mira que no tomes la sangre para comer; porque la sangre es la vida; y no podrás hacer uso de la vida como alimento con la carne.

²⁴ No la comerás como alimento, sino que lo derramarás en la tierra como el agua.

²⁵ No la tomes por comida; para que les vaya bien a ti y a tus hijos después de ustedes, mientras hacen lo correcto ante los ojos del Señor.

²⁶ Pero las cosas santas que tienes, y las ofrendas de tus juramentos, deben llevarlas al lugar que será escogido por el Señor:

²⁷ Ofrecerán la carne y la sangre de tus holocaustos sobre el altar del Señor tu Dios; y la sangre de sus ofrendas será derramada sobre el altar del Señor tu Dios, y podrás comer la carne.

²⁸ Toma nota de todas estas órdenes que te estoy dando y presten atención a ellas, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ustedes, mientras hacen lo que es bueno y correcto a los ojos del Señor su Dios.

²⁹ Cuando el pueblo de la tierra a la que se dirigen haya sido destruida por el Señor tu Dios, y hayan tomado su tierra y estén viviendo en ella;

³⁰ Después de su destrucción, cuídate de no seguir sus caminos y de no pensar en sus dioses, diciendo: Cómo adoraron estas naciones a sus dioses Haré lo que ellos hicieron.

³¹ No hagan esto al Señor tu Dios: porque todo lo que es repugnante para el Señor y odiado por él, lo han hecho en honor de sus dioses: incluso quemando a sus hijos e hijas en el fuego a sus dioses.

³² Deben guardar con cuidado todas las palabras que les doy, sin agregar nada y sin quitarle nada.

13

¹ Si alguna vez tienes entre ustedes un profeta o un soñador de sueños y él te da una señal o una maravilla,

² Y la señal o la maravilla tiene lugar, y él les dice: Sigamos otros dioses que no conocen y adorémosles.

³ Entonces no le presten atención a las palabras de ese profeta ni a ese soñador de sueños: porque el Señor, tu Dios, te está probando para ver si todo el amor de tu corazón y de tu alma está entregado a él.

⁴ Pero sigan los caminos del Señor tu Dios, a Él temerán y obedecerán sus órdenes y escuchando su voz; y servirán sigan unidos a él.

⁵ Y ese profeta o ese soñador de sueños debe ser condenado a muerte; porque sus palabras fueron dichas con el propósito de apartarte del Señor tu Dios, que los sacó de la tierra de Egipto y te liberó de la casa de la esclavitud; y de forzarte a salir del camino en que el Señor tu Dios te ha dado órdenes de ir. Así que debes quitar el mal de en medio de entre ustedes.

⁶ Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo o tu hija o tu esposa amada, o el amigo que te es tan

querido como tu vida, trabajando en ti en secreto, te dice: Ve y adora a otros dioses, extraños para ustedes y para sus padres;

⁷ Dioses de los pueblos que te rodean, cerca o lejos, de un extremo a otro de la tierra;

⁸ No te guíes ni le prestes atención; no tengas piedad de él ni misericordia, y no lo encubras;

⁹ Más mátalos sin cuestionarlo; Deja que tu mano sea la primera que se extienda contra él para matarlo, y luego las manos de todo el pueblo.

¹⁰ Sea apedreado hasta que muera; porque su propósito era desviarte del Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.

¹¹ Y todo Israel, al oírlo, se llenará de temor, y nadie volverá a hacer semejante maldad entre ustedes.

¹² Y si les llega el rumor, en uno de los pueblos que el Señor tu Dios te da para tu lugar de descanso,

¹³ Hombres, hijos de Belial han salido de entre ustedes, descarriando a la gente de su pueblo de la manera correcta y diciendo: Vamos y adoremos a otros dioses, de los cuales no tienen conocimiento;

¹⁴ Tu consultarás buscarás y preguntarás con cuidado; y si es cierto que se ha hecho algo tan desagradable entre ustedes;

¹⁵ Luego matarás a filo de espada la gente de ese pueblo y entregarla a la maldición, con todo su ganado y todo lo que hay en ella.

¹⁶ Y toma todos los bienes en medio de la plaza, quemando la ciudad y todas sus propiedades con fuego como ofrenda al Señor tu Dios; esa ciudad

será un desperdicio para siempre; No habrá más edificios allí.

¹⁷ No guarden nada de lo que está destinado a la destrucción para ustedes mismos: para que el Señor nunca se enoje contigo y tenga misericordia de ti, y te hará que te multipliques como lo dijo en su juramento a tus padres:

¹⁸ Mientras escuches la voz del Señor tu Dios, mantén todas las órdenes que te doy hoy y haz lo correcto ante los ojos del Señor tu Dios.

14

¹ Ustedes son los hijos del Señor su Dios: no deben hacer cortes en sus cuerpos ni raparse el vello de las cejas en honor de los muertos;

² Porque ustedes son un pueblo santo para el Señor su Dios, y el Señor los ha elegido a ser su pueblo especial de todas las naciones sobre la tierra.

³ Ninguna cosa impura puede ser su comida.

⁴ Estas son las bestias que puedes tener para comer: el buey, la oveja y la cabra;

⁵ El ciervo, la gacela, gamos, la cabra montesa y el antílope y la oveja montesa.

⁶ Cualquier bestia que tenga pezuña partida y todo animal rumiante, puede ser usada como alimento.

⁷ Pero incluso entre estos, hay algunos que no pueden usarse como alimento: como el camello, la liebre y el conejo, que son impuros para ti, porque, aunque son rumiantes, pero no tienen pezuña partida.

⁸ Y el cerdo es inmundo para ti, porque aunque tiene pezuña partida, no es animal rumiante; su carne no puede ser usada para comer o sus cuerpos muertos son tocados por ustedes.

⁹ Y de las cosas que viven en las aguas, pueden comer a todos los que tienen aletas y escamas.

¹⁰ Pero cualquiera que no tenga escamas o aletas, no pueden comer; son inmundos para ustedes.

¹¹ Todas las aves limpias se pueden usar como alimento.

¹² Pero estas aves no pueden comer: el águila y el águila real y el águila marina;

¹³ El halcón y la cometa, y las aves de ese tipo;

¹⁴ Todo cuervo, y todas las aves de ese tipo;

¹⁵ Y el avestruz y el halcón nocturno y la gaviota y las aves de ese tipo;

¹⁶ La lechuza y la gran lechuza, él cisne;

¹⁷ Y el pelícano y el buitres y el cormorán;

¹⁸ La cigüeña y la garza y las aves de ese tipo, y la abubilla y el murciélago.

¹⁹ Toda insecto alado que se posa sobre la tierra es inmunda para ti y no puede usarse como alimento.

²⁰ Pero puedes tomar todas las aves limpias.

²¹ No coman alimento que haya llegado a una muerte natural; el hombre de otro país que está viviendo con ustedes puede tomarlo por comida, o puede venderlo a uno de otra nación; porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios. Él cabrito no debe ser cocinado en la leche de su madre.

²² Ponga a un lado una décima parte de todo el aumento de su semilla, producido año tras año.

²³ Y hagan una fiesta delante del Señor tu Dios, en el lugar que debe ser marcado, donde estará su nombre para siempre, de la décima parte de su grano y su vino y su aceite, y los primeros nacimientos de sus vacas y sus ovejas; para que aprendan a reverenciar al Señor tu Dios en sus corazones en todo momento.

²⁴ Y si el camino es tan largo que no pueden llevar estas cosas al lugar señalado por el Señor su Dios como residencia de su nombre, cuando les haya dado su bendición;

²⁵ Entonces, estas cosas se venderán y, tomando el dinero en su mano, ve al lugar señalado por el Señor su Dios;

²⁶ Y con el dinero compren lo que deseen, bueyes u ovejas o vino o bebida fuerte, cualquiera que sea el deseo de su alma: y hagan un banquete allí delante del Señor su Dios, y regocíjense, todos ustedes en su casa;

²⁷ Y piensa en el levita que vive entre ustedes, porque no tiene parte ni herencia en la tierra.

²⁸ Al final de cada tres años, tomen una décima parte de toda la cosecha de ese año y colócala dentro de tus almacenes.

²⁹ Y el levita, porque no tiene parte ni herencia en la tierra, y el hombre de un país extraño, y el niño que no tiene padre, y la viuda, que vive entre ustedes, vendrán y comerán y tendrán suficiente; y así la bendición del Señor tu Dios estará sobre ti en todo lo que hagas.

15

¹ Al final de cada siete años debe haber un perdón general de la deuda.

² Así es como debe hacerse: todo acreedor que haya prestado algo a su prójimo, le perdonará lo que le haya prestado; no debe exigir a su vecino, su paisano, que le pague; porque un perdón general ha sido ordenado por el Señor.

³ Un hombre de otra nación es obligado a pagar su deuda, pero si tu hermano tiene algo tuyo, déjalo;

⁴ De esta manera no habrá pobres entre ustedes; porque el Señor ciertamente les dará su bendición en la tierra que el Señor su Dios les da para su herencia;

⁵ Si solo escuchan la voz del Señor su Dios, y cuidan de cumplir todas estas órdenes que les doy hoy.

⁶ Porque el Señor su Dios les dará su bendición como él ha dicho: permitirán que otras naciones usen su dinero, pero ustedes no pedirán prestado; serán gobernante de varias naciones, pero no serán gobernados por ellas.

⁷ Si en alguno de sus pueblos en la tierra que el Señor su Dios les está dando, hay un hombre pobre, uno de sus compatriotas, no dejen que su corazón se endurezca no le nieguen la ayuda a tu compatriota necesitado;

⁸ Pero deja que tu mano sea extendida para darle de lo que necesite.

⁹ Y observa que no haya ningún pensamiento malo en tu corazón que te mueva a decirte a ti mismo: El séptimo año, el año del perdón está cerca; y mirando tan fríamente a tu pobre paisano, no le das nada; Y él clamará al Señor contra ti, y será juzgado como pecado en ti.

10 Pero es correcto que le des, sin pena de corazón: por eso, la bendición del Señor tu Dios estará en todo tu trabajo y en todo aquello a lo que pones tu mano.

11 Porque nunca habrá un tiempo en que no haya pobres en la tierra; y así te doy órdenes, deja que tu mano esté abierta a tus compatriotas, a los pobres y necesitados en tu tierra.

12 Si uno de tus compatriotas, un hombre o una mujer hebreos, se convierte en tu servidor por un precio y trabaja para ti seis años, en el séptimo año, déjalo en libertad.

13 Y cuando lo liberes, no lo dejes ir sin nada en sus manos:

14 Pero dale gratuitamente de tu rebaño, de tu grano y de tu vino: en la medida de la riqueza que el Señor tu Dios te ha dado, debes compartirlo.

15 Y ten en cuenta que tú mismo fuiste siervo en la tierra de Egipto, y el Señor tu Dios te hizo libre. por eso te doy esta orden hoy.

16 Pero si él te dice, no tengo ningún deseo de alejarme de ti; porque tú y tu familia son muy queridos para él y él es feliz contigo;

17 Luego toma un instrumento afilado, arimándolo a la puerta, agujera su oreja en la puerta, y él será tu sirviente para siempre. Y tú puedes hacer lo mismo con tu sirvienta.

18 Que no te parezca difícil que tengas que despedirlo; porque él ha estado trabajando para ti durante seis años, que es el doble del tiempo regular para un sirviente: y la bendición del Señor tu Dios estará sobre ti en todo lo que hagas.

¹⁹ Todos los primeros machos que nacen de tus vacas o de tus ovejas deben ser santos para el Señor tu Dios: el primer nacimiento de tu buey no debe usarse para el trabajo, la lana de tu primer cordero no es para ser cortado.

²⁰ Pero año tras año, ustedes y toda su casa deben comer ante el Señor, en el lugar que él haya escogido.

²¹ Pero si tiene algún defecto, si está ciego o tiene las piernas dañadas, o si hay algo malo en ello, no se le ofrezca al Señor su Dios.

²² Puede ser usado como alimento en sus casas: lo impuro y lo limpio pueden quitarlo, como cuando se come la gacela y el ciervo.

²³ Pero no deben comer su sangre como alimento, sino que se derrame sobre la tierra como el agua.

16

¹ Toma nota del mes de Abib y haz la Pascua al Señor tu Dios: porque en el mes de Abib el Señor tu Dios los sacó de Egipto de noche.

² La ofrenda de la Pascua, de tus vacas o tus ovejas, debe ser entregada al Señor tu Dios en el lugar marcado por él como el lugar de descanso de su nombre.

³ No comerás pan con levadura; Por siete días, sea tu alimento el pan sin levadura, es decir, el pan de la tristeza; porque salieron rápidamente de la tierra de Egipto: así el recuerdo de ese día, cuando salieron de la tierra de Egipto, estará con ustedes toda la vida.

⁴ Durante siete días, que no se use levadura en toda tu tierra; y nada de la carne que ha sido

sacrificada en la tarde del primer día debe ser guardada durante toda la noche hasta la mañana.

⁵ La ofrenda de la Pascua no debe ser sacrificada en ninguna de las ciudades que el Señor tu Dios te de.

⁶ Pero en el lugar señalado por el Señor tu Dios como lugar de descanso de su nombre, allí deben sacrificar la Pascua por la tarde, al atardecer, en esa misma época del año en que saliste de Egipto.

⁷ La carne ofrecida para ser cocida y tomada como alimento en el lugar señalado por el Señor y por la mañana debe regresar a sus tiendas.

⁸ Durante seis días, deja que tu comida sea pan sin levadura; y en el séptimo día habrá una reunión santa para el Señor su Dios; ese día no harán ningún trabajo.

⁹ Que se numeren siete semanas desde el primer día en que se corta el grano.

¹⁰ Entonces celebrarás la Fiesta de las semanas al Señor tu Dios, con una ofrenda voluntaria que se le da de acuerdo a la riqueza que les ha dado el Señor tu Dios.

¹¹ Entonces debes alegrarte delante del Señor tu Dios, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que está contigo, y el hombre de un país extraño, y el niño sin padre, y la viuda, que viven entre ustedes, en el lugar señalado por el Señor su Dios como lugar de descanso para su nombre.

¹² Y tendrás en cuenta que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y Ten cuidado de guardar todas estas leyes.

13 Debes guardar la Fiesta de los tabernáculos por siete días después de que hayas cosechado todo tu grano y hecho tu vino:

14 Tienes que celebrar la fiesta con alegría, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita, y el hombre de un país extraño, y él huérfano, y la viuda, que vive entre ustedes.

15 Guarden la fiesta al Señor tu Dios durante siete días, en el lugar señalado por el Señor, porque la bendición del Señor tu Dios estará en todo el producto de tu tierra y toda la obra de tus manos, y no tendrán más que alegría.

16 Tres veces en el año deja que todos tus varones se presenten ante el Señor tu Dios supremo en el lugar nombrado por él; en la fiesta del pan sin levadura, la fiesta de las semanas y la fiesta de los tabernáculos: y no deben presentarse ante el Señor sin nada en sus manos;

17 Todo hombre debe dar lo que pueda, en la medida de la bendición que el Señor su Dios le ha dado.

18 Nombren jueces y supervisores en todos los pueblos que el Señor su Dios les da, para cada tribu: y ellos deben ser hombres rectos, juzgando a la gente con justicia.

19 No debes ser conmovido en tu juicio por la posición de un hombre, no debes recibir soborno; porque las recompensas hacen que los ojos del sabio sean ciegos, y que pervierte las decisiones de los rectos .

20 Deja que la justicia sea tu guía, para que tengas vida, y toma para tu herencia la tierra que el Señor tu Dios les ha da.

²¹ No permitirás que ningún árbol de Asera sea plantado junto al altar del Señor tu Dios supremo que harás para ti.

²² No debes levantar pilar de la diosa Asera de piedra para ti, porque el Señor tu Dios supremo lo aborrece.

17

¹ Ningún buey u oveja que tenga defecto en él o que esté dañado de alguna manera puede ser ofrecido al Señor Tu Dios: porque eso es abominación para el Señor tu Dios.

² Si hay algún hombre o mujer entre ustedes, en cualquiera de los pueblos que el Señor tu Dios les ha dado, hace lo malo ante los ojos del Señor tu Dios, pecando contra su pacto,

³ Y se ha ido a servir a otros dioses y adorarlos a ellos, al sol, a la luna o a todas las estrellas del cielo, en contra de mis órdenes;

⁴ Si les llega esta noticia a sus oídos, entonces, miren esto con cuidado, y si no hay duda de que es verdad, y tal mal se ha hecho en Israel;

⁵ Luego debes llevar al hombre o mujer que ha hecho el mal al lugar público de tu ciudad, y deben ser apedreados hasta que estén muertos.

⁶ En la palabra de dos o tres testigos, un hombre puede recibir el castigo de la muerte; pero no debe ser muerto en la palabra de un testigo.

⁷ Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después de ellas las manos de todo el pueblo. Así debes quitar el mal de en medio de ti.

⁸ Si no pueden decidir quién es responsable de una muerte, quién tiene razón en una causa o quién dio el primer golpe en una pelea, hay una división de opinión al respecto en tu pueblo: entonces ve al lugar señalado por el Señor tu Dios;

⁹ Y vengan ante los sacerdotes, los levitas o ante el que es juez en ese momento, y ellos entrarán en la pregunta y le darán una decisión.

¹⁰ Y debes guiarte por la decisión que tomen en el lugar nombrado por el Señor, y hacer lo que digan:

¹¹ Actuando de acuerdo con su enseñanza y la decisión que tomen, no desviarse de un lado a otro por la palabra que les han dado.

¹² Y cualquier hombre que, en su orgullo, no escuche al sacerdote cuyo lugar está allí ante el Señor tu Dios, o el juez, debe ser condenado a muerte. tú debes quitar el mal de Israel.

¹³ Y todo el pueblo, al oírlo, se llenará de temor y dejará de ser su orgulloso .

¹⁴ Cuando entres a la tierra que el Señor tu Dios les está dando, y la hayas tomado como herencia y vives en ella, si es tu deseo tener un rey sobre ti, como las otras naciones alrededor de ti;

¹⁵ Luego, mira que tomes como rey a un hombre, el hombre nombrado por el Señor tu Dios: que su rey sea uno de tus compatriotas, no un hombre de otra nación que no sea compatriota.

¹⁶ Y él no debe reunir un gran ejército de caballos para sí mismo, ni hacer que la gente regrese a Egipto para conseguir caballos para él; porque el Señor ha dicho: nunca más volverás por ese camino.

17 Y no debe tener un gran número de esposas, por temor a que su corazón sea descarriado; tampoco gran riqueza de plata y oro.

18 Y cuando tome su lugar en el asiento de su reino, debe hacer en un libro una copia de esta ley, de la que los sacerdotes, los levitas, tienen a su cuidado.

19 Y siempre debe de estar con él para leer todos los días de su vida, para que pueda ser entrenado en el temor del Señor su Dios para guardar y hacer todas las palabras de esta enseñanza y estas leyes.

20 Para que no se crea superior su corazón a sus compatriotas, y para que no pueda ser apartado de los mandamientos, de un lado a otro, sino que su vida y las vidas de sus hijos puedan ser largas en su Reino en medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes, los levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán ninguna parte o herencia con Israel: su alimento y su herencia serán las ofrendas del Señor hechas por fuego.

2 Y no tendrán herencia entre sus compatriotas: el Señor es su herencia, como él les ha dicho.

3 Y esto es un derecho de los sacerdotes: los que hacen una ofrenda de una oveja o un buey deben entregar al sacerdote la parte superior de la pierna y los dos lados de la cabeza y el estómago.

4 Y además tienes que darle lo primero de tu grano y vino y aceite, y la primera lana cortada de tus ovejas.

5 Porque él, y sus hijos después de él para siempre, han sido escogidos por el Señor tu Dios de

todas tus tribus, para hacer el trabajo de los sacerdotes en el nombre del Señor.

⁶ Y si un levita, movido por un fuerte deseo, viene de cualquier ciudad en todo Israel donde vive al lugar señalado por el Señor;

⁷ Entonces hará la obra de un sacerdote en el nombre del Señor su Dios, con todos sus hermanos los levitas que están allí delante del Señor.

⁸ Su comida será igual a la de ellos, además de lo que le ha llegado como el precio de su propiedad.

⁹ Cuando hayas venido a la tierra que el Señor tu Dios te está dando, no imiten los caminos repugnantes de esas naciones.

¹⁰ Que no se vea entre ustedes a nadie que haga que su hijo o su hija atraviesen el fuego, ni a nadie que practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni a ningún hechicero.

¹¹ O cualquier persona que practique encantamientos, o haga preguntas a un espíritu, adivinos, o vaya a los muertos para obtener instrucciones.

¹² Porque todos los que hacen tales cosas son repugnantes para el Señor; y debido a estas cosas repugnantes, el Señor tu Dios supremo los expulsará de delante de ti.

¹³ Debes ser sincero de corazón ante el Señor tu Dios.

¹⁴ Porque estas naciones, cuya tierra estás tomando, prestan atención a los lectores del futuro a aquellos que usan las artes mágicas; pero el Señor tu Dios supremo no les ha permitido hacerlo.

¹⁵ El Señor Tu Dios les dará un profeta de entre tu pueblo, como yo; y le obedecerán;

16 Respondiendo a la petición que hiciste al Señor tu Dios en Horeb el día de la gran reunión, cuando dijiste: No dejes que la voz del Señor mi Dios vuelva a mis oídos, y no me dejes ver este gran fuego nunca más, o la muerte me alcanzará.

17 Entonces el Señor me dijo: Bien han hablado lo que han dicho.

18 Les daré un profeta de entre ellos, como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él les dirá lo que yo le ordene que diga.

19 Y el que no oiga mis palabras que dirá en mi nombre, será responsable ante mí.

20 Pero el profeta que se encarga de decir palabras en mi nombre que no le he dado órdenes de decir, o que dice algo en nombre de otros dioses, llegará a su muerte.

21 Y si dicen en sus corazones, ¿Cómo podemos estar seguros de que la palabra no viene del Señor?

22 Cuando un profeta hace una declaración en el nombre del Señor, si lo que dice no tiene lugar y sus palabras no se hacen realidad, entonces su palabra no es la palabra del Señor; las palabras del profeta fueron dichas en el orgullo de su corazón, y no deben temerle.

19

1 Cuando las naciones, cuya tierra el Señor tu Dios les está dando, hayan sido destruidas por él, y ustedes hayan tomado su lugar y están viviendo en sus ciudades y en sus casas;

2 Tendrán tres ciudades marcadas en la tierra que el Señor tu Dios les da para su herencia.

³ Deben preparar un camino y ver que la tierra que el Señor tu Dios les está dando para su herencia se dividida en tres partes, a las que cualquier homicida puede ir en fuga.

⁴ Esta es la regla para todo aquel que huya allí, después de causar la muerte de su vecino por error y no a través del odio;

⁵ Por ejemplo, si un hombre va al bosque con su vecino para cortar árboles, y cuando toma su hacha para dar un golpe al árbol, la cabeza del hacha se desprende y cae y a su prójimo le da una herida causando su muerte; entonces el hombre puede ir en vuelo a uno de estos pueblos y estar a salvo;

⁶ Porque si no, el que tiene el derecho de castigo puede ir corriendo tras el que toma la vida en el calor de su ira, y alcanzarlo porque el camino es largo, y darle un golpe mortal; aunque no es correcto que lo maten porque no fue movido por el odio.

⁷ Y por eso les estoy ordenando que vean que tres ciudades están marcadas para este propósito.

⁸ Y si el Señor su Dios amplía los límites de su tierra, como dijo en su juramento a sus padres, y les da toda la tierra que se comprometió a dar a tus padres;

⁹ Si guardas y cumples todas estas órdenes que les doy hoy, amar al Señor tu Dios y andar siempre en sus caminos; luego añadirán otras tres ciudades más, además de estas tres, marcadas para ustedes:

¹⁰ Para que en toda tu tierra, que el Señor tu Dios les da por su herencia, ningún hombre sea condenado a muerte, por lo cual serán responsables.

¹¹ Pero si algún hombre odia a su prójimo, esperando secretamente lo ataca y le da un golpe que causa su muerte, y luego huye a una de estas ciudades;

¹² Los hombres responsables de su pueblo deben enviarlo y llevárselo, y entregarlo al que tiene el derecho de castigo para que lo condene a muerte.

¹³ No tengan piedad de él, para que Israel pueda ser limpio de la sangre del inocente, y les irá bien en toda las cosas.

¹⁴ El lindero de tu vecino, que fue puesto en su lugar por los hombres de los tiempos antiguos, no debe ser movido o arrebatado en la tierra de su herencia que el Señor tu Dios les está dando.

¹⁵ Un testigo no puede hacer una declaración contra un hombre en relación con cualquier pecado o maldad que haya cometido. En la palabra de dos o tres testigos, la causa debe ser juzgada.

¹⁶ Si un testigo falso hace una declaración en contra de un hombre, diciendo que ha hecho algo malo,

¹⁷ Entonces los dos hombres, entre los cuales tuvo lugar la discusión, deben presentarse ante el Señor, ante los sacerdotes y jueces que están en el poder;

¹⁸ Y los jueces verán la pregunta con cuidado: y si se ve al testigo como falso y ha hecho una declaración falsa contra su hermano,

¹⁹ Entonces hazle a él lo que era su propósito hacer a su hermano, y así quitarás el mal de entre ti.

²⁰ Y el resto de la gente, al oírlo, se llenará de temor, y nunca más volverá a hacer semejante maldad entre ti.

²¹ No tengas piedad; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

¹ Cuando salgan a la guerra contra otras naciones y se encuentren cara a cara con caballos y carros de guerra y ejércitos de guerra más numerosos que ustedes, no tengan miedo de ellos, porque Él Señor tu Dios está con ustedes, que los sacó de la tierra de Egipto.

² Y cuando estén a punto de atacar, deja que el sacerdote se adelante y diga a la gente:

³ Escucha, oh Israel: hoy avanzas hacia la lucha; deja que tu corazón sea fuerte; no permitas ser vencido por el miedo descontrolado debido a los que están contra ti;

⁴ Porque el Señor tu Dios va con ustedes, luchando por ustedes para darles la salvación de los que están contra ustedes.

⁵ Y que los supervisores digan a la gente: Si hay un hombre que se ha hecho una casa nueva y no ha entrado en ella, que regrese a su casa, para que en el caso de su muerte en la lucha, otro no puede tomar su casa para sí mismo.

⁶ O si algún hombre ha hecho un jardín de viñas sin obtener sus primeros frutos, que regrese a su casa, para que, en caso de su muerte en la pelea, otro no sea el primero en hacerlo. Hacer uso de la fruta.

⁷ O si un hombre está comprometido en matrimonio, déjelo volver a su casa para que, en el caso de su muerte en la pelea, otro hombre no la lleve.

⁸ Y dejen que los supervisores continúen diciéndole a la gente: Si hay algún hombre cuyo corazón es débil por el miedo, que regrese a su casa antes de que debilite los corazones de sus compatriotas.

⁹ Luego, después de decir estas palabras a la gente, que los supervisores pongan a los capitanes sobre el ejército.

¹⁰ Cuando vengas a un pueblo, antes de atacarlo, haz una oferta de paz.

¹¹ Y si te devuelve una respuesta de paz, abriéndote sus puertas, entonces todas las personas que se encuentren en ella pueden ser sometidas a trabajos forzados como tus sirvientes.

¹² Sin embargo, si no hace las paces contigo, sino la guerra, que se cierre la ciudad por todos lados y la atacarán:

¹³ Y cuando el Señor tu Dios lo haya entregado en tus manos, que todos los hombres que están en él sean ejecutados sin piedad.

¹⁴ Pero las mujeres y los niños y el ganado y todo en el pueblo y toda su riqueza, pueden tomar para ustedes mismos: la riqueza de sus enemigos, que el Señor tu Dios les ha dado, será su alimento.

¹⁵ Así deben hacer a todos los pueblos lejanos, que no son los pueblos de estas naciones cercanas.

¹⁶ Pero en las ciudades de estos pueblos cuya tierra el Señor tu Dios te da por su herencia, no permitan que ningún ser vivo quede con vida,

17 Enteramente destruye; al hitita, amorreo, cananeo, perizzita, heveo y jebuseo, como el Señor tu Dios te ha mandado.

18 Para que no sigan sus costumbres y hagan todas las cosas repugnantes que ellos hacen en la adoración de sus dioses, pecando así contra el Señor tu Dios.

19 Si en la guerra tus ejércitos cierran una ciudad durante mucho tiempo, no dejes que sus árboles sean talados y desechados; porque su fruto será tu alimento; ¿Son los árboles del campo hombres para que ustedes tomen las armas contra ellos?

20 Solo aquellos árboles de los que ustedes están seguros que no se usan para comer pueden ser cortados y destruidos y ustedes deben hacer muros de ataque contra la ciudad hasta que sea tomada.

21

1 Si, en la tierra que el Señor tu Dios te está dando, te encuentras con el cadáver de un hombre en el campo abierto, y no tienes idea de quién lo mató.

2 Entonces, tus hombres responsables y tus jueces saldrán y darán órdenes para medir la distancia del cadáver a los pueblos que la rodean.

3 Y cualquiera que sea el pueblo más cercano al cuerpo, los hombres responsables de ese pueblo deben sacar de la manada una vaca joven que nunca ha sido utilizada para el trabajo o sometida al yugo;

4 Y ellos llevarán a la vaca a un valle donde fluye agua, y que no está arada ni plantada, y allí se romperá el cuello de la vaca.

⁵ Entonces los sacerdotes, los hijos de Leví, se acercarán; porque han sido escogidos por el Señor tu Dios para ser sus siervos y para dar bendiciones en el nombre del Señor; y por su decisión, cada argumento y cada golpe debe ser juzgado:

⁶ Y todos los hombres responsables de la ciudad que está más cerca del hombre muerto, lavando sus manos sobre la becerra cuyo cuello fue quebrado en el valle,

⁷ Dirá: Esta muerte no es obra de nuestras manos y nuestros ojos no la han visto.

⁸ Ten piedad, oh Señor, de tu pueblo Israel, a quien has liberado, y quita a tu pueblo el crimen de una muerte sin causa. Entonces ya no serán responsables de la muerte del hombre.

⁹ Así quitarás de ti el crimen de una muerte sin causa, cuando hagas lo correcto ante los ojos del Señor.

¹⁰ Cuando sales a la guerra contra otras naciones, y el Señor su Dios les entregó en sus manos y los toman como prisioneros;

¹¹ Si entre los prisioneros ves a una mujer hermosa y es tu deseo hacerla tu esposa;

¹² Entonces llévala a tu casa; y que se le corten el pelo y las uñas;

¹³ Deje que ella se quite el vestido con el que fue hecha prisionera y continúe viviendo en tu casa y llorará por su padre y su madre durante un mes entero. Después de eso, puede ir a ella y ser su esposo, y ella será tu esposa.

¹⁴ Pero si no te deleitas en ella, debes dejarla ir a donde quiera; No la venderás, ni la tratarás

como esclava, ni como tu propiedad, ya que la has deshonrado.

¹⁵ Si un hombre tiene dos esposas, una ama mucho y la otra odia, y las dos han tenido hijos con él; y si el primer hijo es el hijo de la odiada esposa;

¹⁶ Luego, cuando entrega sus bienes a sus hijos por su herencia, no debe poner al hijo de su ser querido en el lugar del primer hijo, el hijo de la odiada esposa:

¹⁷ Pero debe dar a su primer hijo su derecho de nacimiento, y el doble de parte de su propiedad: porque es el primer fruto de su fortaleza y el derecho del primer hijo es suyo.

¹⁸ Si un hombre tiene un hijo de corazón duro e incontrolado, que no presta atención a la voz de su padre y madre, y que no será gobernado por ellos, aunque le den el castigo:

¹⁹ Luego, que su padre y su madre lo lleven a los hombres responsables del pueblo, al lugar público;

²⁰ Y diles: Este nuestro hijo es de corazón duro e incontrolado, no nos prestará atención; Se entrega al placer y a la bebida fuerte.

²¹ Entonces todos los hombres del pueblo lo apedrearán hasta morir. Así que tú debes quitar el mal de en medio de ti y todo Israel, al oírlo, se llenará de temor.

²² Si un hombre comete un crimen por el cual el castigo es la muerte, y se le mata al colgarlo de un árbol;

²³ No permitan que su cuerpo esté en el árbol toda la noche, sino que lo sepultarás ese mismo día; porque el hombre que sufre el ahorcamiento

es maldito por Dios; así que no dejes inmunda la tierra que el Señor tu Dios te da para tu herencia.

22

¹ Si ves que el buey o la oveja de tu hermano deambulan, no te vayas sin ayudar, llévalos a tu hermano.

² Si su dueño no está cerca, o si no estás seguro de quién es, llévala bestia a tu casa y guárdela hasta que su dueño la busque, y luego debes devolvérsela.

³ Haz lo mismo con su asno o su túnica o cualquier cosa que haya perdido tu hermano y con la que te hayas encontrado. No lo ignores .

⁴ Si ves que el buey o el asno de tu hermano caen en el camino, no pases sin darle ayuda para levantarlo.

⁵ No es correcto que una mujer se vista con ropa de hombre, o que un hombre se ponga una túnica de mujer; quien hace tales cosas es repugnante para el Señor tu Dios.

⁶ Si por casualidad ves un lugar que un ave se ha forjado en un árbol o en la tierra, con crías o huevos, y la ave madre sentada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomes la madre ave con los polluelos.

⁷ Fíjate de dejar ir a la madre pájaro, pero a los polluelos puedes tomar; Así te irá bien y tendrás una larga vida.

⁸ Si estás construyendo una casa, haz una barandilla para el techo, de modo que no se culpe a la familia de muerte si alguien cae de la azotea.

⁹ No haga que su jardín de viñas tenga dos tipos de semillas: o todo puede convertirse en una

pérdida, la semilla que sembraron, así como el viñedo.

¹⁰ No hagas el arado con un buey y un asno juntos.

¹¹ No lleve ropa hecha de dos tipos de hilo, lana y lino juntos.

¹² En los cuatro bordes de tu túnica, con los que está cubierto tu cuerpo, coloca adornos de hilos retorcidos.

¹³ Si un hombre toma esposa y ha tenido relaciones sexuales con ella, y después la aborrece.

¹⁴ Y dice cosas malas sobre ella y le da mala fama, diciendo: Tomé a esta mujer, y cuando tuve contacto con ella me quedó claro que no era virgen.

¹⁵ Luego, que el padre y la madre de la niña pongan delante de los hombres responsables del pueblo, en el lugar público, señales de que la niña era virgen:

¹⁶ Y que el padre de la niña diga a los hombres responsables, le di mi hija a este hombre por su esposa, pero él no la ama;

¹⁷ Ahora él la ha avergonzado, diciendo que no es virgen; Pero aquí está la señal de que ella es virgen. Luego deben poner su ropa delante de los hombres responsables del pueblo.

¹⁸ Entonces los hombres responsables del pueblo deben darle al hombre su castigo;

¹⁹ Lo multarán cien siclos de plata, que le serán entregados al padre de la niña, porque le ha dado un mal nombre a una virgen de Israel: ella seguirá siendo su esposa. Mientras viva él, no podrá divorciarse de ella.

20 Pero si lo que él ha dicho es cierto, y se ve que ella no es virgen,

21 Luego deben hacer que la niña venga a la puerta de la casa de su padre y los hombres del pueblo la apedrearán hasta morir, porque ha hecho el mal y ha avergonzado a Israel, prostituyéndose en la casa de su padre, así que debes quitar el mal de en medio de ti.

22 Si un hombre es tomado en el acto de ir a una mujer casada, los dos, el hombre y la mujer, deben ser condenados a muerte, por lo tanto, debe deshacerse del mal que haya en medio de Israel.

23 Si una joven virgen ha dado su palabra para casarse con un hombre, y otro hombre que se encuentra con ella en el pueblo, se acuesta con ella;

24 Luego debes llevarlos a la puerta de la ciudad y llevarlos ante el tribunal; la joven virgen, porque ella no gritó pidiendo ayuda, aunque estaba en la ciudad, y el hombre, porque ha avergonzado a la esposa de su vecino: así que debes quitar el mal de en medio de ti.

25 Pero si el hombre, encontrándose con una virgen así en el campo, la toma por la fuerza, entonces solo el hombre debe ser condenado a muerte;

26 No se debe hacer nada a la virgen, porque no hay causa de muerte en ella: es lo mismo que si un hombre atacara a su prójimo y lo matara:

27 Porque él la encontró en el campo abierto, y no había nadie para ayudar a la virgen en respuesta a su clamor.

²⁸ Si un hombre ve a una joven virgen que no ha dado su palabra de casarse con nadie, y la toma por la fuerza y se acuesta con ella, y son descubiertos;

²⁹ Entonces el hombre tendrá que dar al padre de la virgen cincuenta siclos de plata y convertirla en su esposa, porque la ha violado; Él nunca podrá divorciarse de ella en toda su vida.

³⁰ Un hombre no puede tomar a la esposa de su padre o tener relaciones sexuales con una mujer que es de su padre.

23

¹ Ningún hombre cuyas partes privadas hayan sido heridas o mutiladas puede entrar en la reunión del pueblo del Señor.

² Uno de cuyos padres y madres no estén casados no pueden asistir a la reunión del pueblo del Señor, ni a ninguno de sus familiares hasta la décima generación.

³ Ninguna Amonita o Moabita o cualquiera de sus descendientes hasta la décima generación puede venir a la reunión de la gente del Señor:

⁴ Porque no te dieron pan ni agua en tu camino cuando saliste de Egipto; y contrataron a Balaam, el hijo de Beor, de Petor, en Aram-naharaim, para ponerte maldiciones.

⁵ Pero el Señor tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que la maldición se cambió en una bendición para ustedes, debido a su amor por ustedes.

⁶ No busques la paz ni la prosperidad de ellos todos los días de tu vida.

⁷ Pero no odies a un edomita, porque él es tu hermano o un egipcio, porque estabas viviendo en su tierra.

⁸ Sus hijos de la tercera generación pueden venir a la reunión del pueblo del Señor.

⁹ Cuando salgas a la guerra y pongan sus tiendas de campaña en posición, guarda de todo mal.

¹⁰ Si alguno de ustedes se vuelve inmundo a través de una alguna emisión nocturna, debe salir del círculo del campamento y mantenerse afuera.

¹¹ Pero cuando se acerca la noche, se lavará su cuerpo: y después de la puesta del sol, podrá volver al campamento.

¹² Tendrás un lugar fuera del campamento al que puedan ir;

¹³ Y tendrás entre tus herramientas una pala; y cuando te hayas sentado allá afuera; cavaras con ella, y al volverte cubrirás tu excremento con la tierra.

¹⁴ Porque el SEÑOR tu Dios está caminando entre tus tiendas, para mantenerte seguro y para entregar en tus manos a los que luchan contra ustedes; entonces deja que tu campamento sea santo, para que no vea en ustedes nada inmundo, y se aparte de ti.

¹⁵ No devuelvas a su amo un sirviente que se haya ido en fuga de su amo y venga a ustedes:

¹⁶ Deja que continúe viviendo en medio de ti, en el lugar que más le agrada. No lo oprimas.

¹⁷ Ninguna hija de Israel debe dejarse usar como una mujer prostituta para culto pagano, tampoco de los hijos de Israel serán prostitutos de culto pagano.

18 No tomen en la casa del Señor su Dios, como ofrenda por un juramento, el precio de una mujer prostituta o el precio de un perro; por que estas dos cosas son repugnantes al Señor tu Dios.

19 No cobres interés a tu hermano sobre cualquier cosa, dinero o comida o cualquier otro bien, que gane interés.

20 De los hombres de otras naciones pueden cobrar interés, pero no de un israelita: para que la bendición del Señor tu Dios esté en todo lo que hagas, en la tierra que estás a punto de tomar como tu herencia.

21 Cuando Hagan un juramento al Señor, no tardes en cumplirlo, porque sin duda el Señor tu Dios los hará responsable, y lo considerará pecado.

22 Pero si no hacen juramento, no habrá pecado.

23 Lo que hayan dicho tus labios, mira que lo hagan; porque dieron su palabra libremente al Señor tu Dios.

24 Cuando entren en el viñedo de su vecino, pueden tomar de sus uvas a su gusto, pero no pueden llevarlas en su vasija.

25 Cuando vayan al campo de su vecino, pueden tomar las espigas con la mano; Pero no pueden poner su hoz a su grano.

24

1 Si un hombre toma esposa, y después de que se casen, él a encontrado algo impuro en ella, que le dé una declaración de divorcio por escrito y la enviará lejos de su casa.

² Y cuando ella se haya alejado de él, puede convertirse en la esposa de otro hombre.

³ Y si el segundo marido no la ama y, dándole una declaración de divorcio por escrito, la despide; o si la muerte le llega al segundo marido con quien se casó;

⁴ Su primer marido, que la había enviado lejos, no puede llevarla de vuelta después de que ella haya sido esposa de otro; porque eso es repugnante para el Señor, y no deben ser causa del pecado en la tierra que el Señor tu Dios te da para tu herencia.

⁵ Un hombre recién casado no tendrá que salir con el ejército ni emprender ningún negocio, sino que puede estar libre por un año, viviendo en su casa para la comodidad de su esposa.

⁶ Nadie debe tomar, a causa de una deuda, las piedras con las que se muele el grano: porque al hacerlo, sería como pedirle en prenda su propia vida.

⁷ Si un hombre secuestra a uno de sus compatriotas, a los hijos de Israel, usándolo como su esclavo o vendiéndolo, ese secuestrador debe ser condenado a muerte. Para acabar así con él mal, debe deshacerse del mal de entre ustedes.

⁸ En relación con la enfermedad de los leprosos, tengan cuidado de guardar y hacer todos los detalles de la enseñanza de los sacerdotes, los levitas: como les di las órdenes, así deben hacer.

⁹ Ten en cuenta lo que el Señor tu Dios le hizo a María en el camino, cuando saliste de Egipto.

¹⁰ Si dejas que tu hermano use algo que es tuyo, no entren en su casa y tomen nada de él como signo de su deuda;

11 Pero mantente afuera hasta que él salga y te lo dé.

12 Si es un hombre pobre, no guarden su propiedad toda la noche;

13 Pero asegúrense de devolverla cuando el sol se ponga, para que pueda tener su ropa para dormir, y les dé su bendición: y esto será presentado ante ustedes como justicia ante el Señor tu Dios supremo.

14 No sean duros con un sirviente pobre y necesitado, si es uno de sus compatriotas o un hombre de otra nación que vive con ustedes en su tierra.

15 Dale su pago día a día, no guardándolo durante la noche; porque él es pobre y su vida depende de ello; y si su clamor contra ustedes llega a los oídos del Señor, será juzgado como pecado en ustedes.

16 Los padres no deben ser condenados a muerte por sus hijos o hijos por sus padres: todo hombre debe ser condenado a muerte por el pecado que él mismo ha cometido.

17 Sean honestos al juzgar la causa del hombre de un país extraño y de aquel que no tiene padre; No tomen la ropa de una viuda a causa de una deuda:

18 Pero tengan en cuenta que eran siervos en la tierra de Egipto, y el Señor tu Dios los liberó. Por eso les doy órdenes de hacer esto.

19 Cuando estén cosechando el grano de su campo, si parte del grano se ha caído por casualidad en el campo, no regresen a buscarlo, sino que sea para el hombre extranjero, el niño sin padre, y la viuda: para que la bendición del Señor tu Dios esté en toda la obra de sus manos.

²⁰ Cuando estén sacudiendo la fruta de sus olivos, no pasen por encima de las ramas por segunda vez: sea para el hombre extranjero, el niño sin padre y la viuda.

²¹ Cuando estés arrancando las uvas de tus enredaderas, no tomes las que se han caído; Que sean para el hombre extranjero, el niño sin padre y la viuda.

²² Tengan en cuenta que eran esclavos en la tierra de Egipto; por eso te mando que hagas esto.

25

¹ Si hay una discusión entre hombres y ellos van a la ley entre sí, permita que los jueces den su decisión absolviendo al recto y condenado al malhechor.

² Y si el malhechor es sometido a un castigo mediante latigazos, el juez le dará órdenes para que en su presencia sea azotado ante él, el número de golpes es en relación con su crimen.

³ Se le pueden dar cuarenta golpes, no más; porque si se dan más, tu hermano sería degradado ante tus ojos.

⁴ No evites que el buey tome el grano cuando lo esté trillando.

⁵ Si los hermanos viven juntos y uno de ellos, a su muerte, no tiene un hijo, la esposa del hombre muerto no debe casarse fuera de la familia con otro hombre: deje que el hermano de su esposo entre a ella y le haga ella su esposa, haciendo lo correcto para que lo haga un cuñado.

⁶ Entonces, el primer hijo varón que tenga se hará cargo de los derechos del hermano muerto, para que su nombre no llegue a su fin en Israel.

⁷ Pero si el hombre dice que no se llevará a la esposa de su hermano, entonces deje que la esposa vaya a los hombres responsables del pueblo y diga: “El hermano de mi marido no quiere que el nombre de su hermano siga vivo en Israel; no quiere cumplir su deber de cuñado.

⁸ Entonces los hombres responsables del pueblo enviarán por el hombre y hablarán con él; y si él todavía dice: no la tomaré;

⁹ Entonces la esposa de su hermano debe venir a él, delante de los hombres responsables del pueblo, y quitarle el zapato del pie, y escupirle en la cara, y decir: Así se lo debe hacer al hombre que no quiere cuidar el nombre de su hermano.

¹⁰ Y su familia será nombrada en Israel, la casa de aquel cuyo zapato ha sido quitado.

¹¹ Si dos hombres están peleando, y la esposa de uno de ellos, acudiendo en ayuda de su esposo, toma al otro por las partes privadas;

¹² Su mano será cortada; no tengas piedad de ella.

¹³ No tendrás en tu bolsa pesas y medidas falsas, una grande y otra pequeña;

¹⁴ O en tu casa diferentes medidas, una grande y una pequeña.

¹⁵ Pero ten pesas y medidas verdadera: para que tu vida sea larga en la tierra que el Señor su Dios les está dando.

¹⁶ Porque todos los que hacen tales cosas, y todos aquellos cuyos caminos no son rectos, son repugnantes para el Señor tu Dios.

¹⁷ Acuérdate lo que Amalec les hizo a ustedes en su camino desde Egipto;

¹⁸ Cómo, encontrándote en el camino, les atacó cuando estabas cansado y sin fuerzas, cortando a todos los débiles al final de la retaguardia; y el temor de Dios no estaba en él.

¹⁹ Entonces, cuando el Señor tu Dios les haya dado descanso de todos los que están contra ustedes por todos lados, en la tierra que el Señor tu Dios les está dando por tu herencia, borrarás de debajo del cielo la memoria de Amalec; No lo olvides.

26

¹ Ahora, cuando hayas venido a la tierra que el Señor te ha dado para tu herencia, la hayas hecho tuya y vivas en ella;

² Tomarás una parte de las primicias de la tierra, que obtienes de la tierra que el Señor tu Dios te da, y la pondrás en una cesta, y te dirigirás al lugar señalado por el Señor tu Dios, como lugar de descanso de su nombre.

³ Y tú debes venir al que es sacerdote en ese momento, y decirle hoy, hoy doy testimonio ante el Señor tu Dios, que he venido a la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría.

⁴ Entonces el sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios.

⁵ Y estas son las palabras que dirás ante el Señor tu Dios: Mi padre era un arameo errante, y bajó con un pequeño número de personas a Egipto; Allí se convirtió en una nación grande, numerosa y fuerte.

⁶ Y los egipcios fueron crueles con nosotros, nos oprimieron bajo un duro yugo.

⁷ Y nuestro clamor subió al Señor, el Dios de nuestros padres, y el oído del Señor se abrió a la voz de nuestro clamor, y sus ojos notaron nuestro dolor y la opresión de nuestro trabajo.

⁸ Y el Señor nos sacó de Egipto con una mano fuerte y un brazo extendido, con obras de poder y gran espanto, señales y maravillas.

⁹ Y él ha sido nuestro guía para este lugar, y nos ha dado esta tierra, una tierra que fluye leche y miel.

¹⁰ Ahora, he venido aquí con el primero de los frutos de la tierra que tú, Señor, me has dado. Entonces lo pondrás delante del Señor tu Dios y le darás adoración:

¹¹ Y tendrás gozo por todo lo bueno que el Señor tu Dios te ha dado a ti y a tu familia; y el levita, y el hombre extranjero que está contigo, participarán en tu alegría.

¹² Cuando hayas sacado una décima parte de todos tus productos en el tercer año, que es el año en que debe hacerse esto, entrégalo al levita y al hombre extranjero, al huérfano, y la viuda, para que tengan comida en tus pueblos y se llenen;

¹³ Di, delante de él Señor tu Dios, ya saqué todas las cosas santas de mi casa y se las he dado al levita, y al hombre extranjero, al huérfano, y la viuda como me has mandado; he tenido en cuenta todas tus mandamientos, en nada he ido en contra de ellas.

¹⁴ Ninguna parte de estas cosas se usó para comer en un momento de luto, ni he tomado de ella mientras que estaba impuro, ni la he ofrecido a los muertos; he escuchado la voz del Señor mi

Dios, y he hecho todo lo que me has dado órdenes de hacer.

¹⁵ Entonces, mirando desde tu lugar santo en el cielo, envía tu bendición a tu pueblo Israel y a la tierra que nos has dado, como dijiste en tu juramento a nuestros padres, una tierra que fluye con leche y miel.

¹⁶ Hoy el Señor tu Dios te da órdenes de guardar todas estas leyes y decisiones: así que guárdalos y hazlo con todo tu corazón y toda tu alma.

¹⁷ Hoy has dado testimonio de que el Señor es tu Dios, y que seguirás sus caminos y guardarás sus leyes y sus órdenes y sus decisiones, y escucharás su voz.

¹⁸ Y el Señor ha dejado en claro este día que eres un pueblo especial para él, cuando te dio su palabra; y que debes guardar todas sus órdenes;

¹⁹ Y que serás exaltado sobre todas las naciones que ha hecho, en alabanza, en nombre y en honor, y que debes ser un pueblo santo para el Señor tu Dios como él ha dicho. M

27

¹ Entonces Moisés y los hombres responsables de Israel dieron a la gente estas órdenes: Guarden todas las órdenes que les he dado este día;

² Y el día que pases por el Jordán a la tierra que el Señor tu Dios te está dando, levantarán grandes piedras y las blanquearán con cal.

³ Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, después de que hayan entrado; para que tomen la herencia que el Señor tu Dios les da, una

tierra que fluye leche y miel, como el Señor, el Dios de tus padres, te prometió.

⁴ Y cuando hayas pasado el Jordán, debes colocar estas piedras, como te he dicho hoy, en el monte Ebal, y blanquearlas con cal.

⁵ Allí tienes que hacer un altar al Señor tu Dios, de piedras sobre las cuales no se ha usado ningún instrumento de hierro.

⁶ Debes hacer del altar del Señor tu Dios de piedras sin cortar; ofreciendo en él ofrendas quemadas al Señor tu Dios:

⁷ Y debes hacer tus ofrendas de paz, festejando allí con alegría delante del Señor su Dios.

⁸ Y pon sobre las piedras todas las palabras de esta ley, escríbelas muy claramente.

⁹ Entonces Moisés y los sacerdotes, los levitas, dijeron a todo Israel: Guarden silencio y escuchen, Israel; Hoy te has convertido en el pueblo del Señor tu Dios.

¹⁰ Por esta razón, debes oír la voz del Señor tu Dios, y cumplir sus mandamientos y las leyes que les doy este día.

¹¹ Ese mismo día Moisés dijo al pueblo:

¹² Estos deben tomar su lugar en el Monte Gerizim para bendecir a la gente cuando hayan cruzado el Jordán: Simeón, Leví y Judá e Isacar y José y Benjamín;

¹³ Y estos deben estar en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad y Aser, y Zabulón, Dan, y Neftalí.

¹⁴ Entonces los levitas deben decir en voz alta a todos los hombres de Israel:

¹⁵ Maldito es el hombre que hace cualquier imagen de madera o piedra o metal, repugna al Señor,

la obra de las manos de un artífice, y lo pone en secreto. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁶ Maldito el que no honra a su padre ni a su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁷ Maldito el que toma el límite de propiedad de su vecino. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁸ Maldito el que hace que los ciegos salgan del camino. Y que todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁹ Maldito el que da una decisión equivocada en la causa de un hombre extranjero, o de un huérfano, o de una viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁰ Maldito el que tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre, porque ha avergonzado a su padre. Y todo el mundo dirá: Amén .

²¹ Maldito el que tiene relaciones sexuales con cualquier tipo de bestia. Y todo el pueblo dirá: Amen.

²² Maldito el que tiene relaciones sexuales con su hermana, la hija de su padre o de su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²³ Maldito el que tiene relaciones sexuales con su suegra. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁴ Maldito el que toma la vida de su vecino en secreto. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁵ Maldito el que por una recompensa mata al que no ha hecho nada malo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁶ Maldito el que no se toma en serio esta ley para hacerlo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

28

¹ Ahora, si escuchas la voz del Señor tu Dios y guarda con cuidado todos sus mandamientos que te he dado hoy, entonces el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra.

² Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si tus oídos están abiertos a la voz del Señor tu Dios.

³ Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo.

⁴ Bendito será el fruto de tu cuerpo, y el fruto de tu tierra, el fruto de tu ganado, y las crías de tu rebaño.

⁵ Benditas serán tu canasta y las sobras de tu tazón donde amasas la harina.

⁶ Bendita será tu entrada y tu salida.

⁷ Por el poder del Señor, aquellos que tomen las armas contra ti serán vencidos ante ti; saldrán contra ti por un camino y huirán de ti por siete caminos.

⁸ El Señor enviará su bendición a tus almacenes y a todo lo que pongas en tus manos. Su bendición estará sobre ti en la tierra que el Señor tu Dios te está dando.

⁹ El Señor te mantendrá como pueblo santo para sí mismo, como te lo ha dicho en su juramento, si cumples los mandamientos del Señor tu Dios y sigues su camino.

¹⁰ Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es invocado sobre ti, y te temerán.

¹¹ Y el Señor te hará fecundo en todo lo bueno, en el fruto de tu cuerpo, y en el fruto de tu ganado, y

en el fruto de tus campos, en la tierra que el Señor, por su juramento a tus padres, dijo que te daría.

12 Al abrir su almacén en el cielo, el Señor enviará lluvia a tu tierra en el momento adecuado, bendiciendo toda la obra de tus manos; otras naciones harán uso de tu riqueza y tu no tendrás necesidad de pedir prestado.

13 El Señor te hará cabeza y no cola; y siempre tendrás el lugar más alto, nunca por debajo; si prestas atención a los mandamientos del Señor tu Dios que te doy hoy, para que las guardes y las hagas;

14 No se aparten de ninguna de los mandamientos que les doy hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir tras otros dioses para servirle.

15 Pero si no escuchas la voz del Señor tu Dios, ni cumples sus mandamientos y las leyes que te doy hoy, entonces todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán.

16 Serás maldecido en la ciudad y maldito en el campo.

17 Maldita será tu canasta y tazón de amasar la harina.

18 Maldito será el fruto de tu cuerpo, y el fruto de tu tierra, sobre el aumento de tu ganado y las crías de tu rebaño.

19 Serás maldecido cuando entres y maldecido cuando salgas.

20 El Señor te enviará maldiciones, y problemas y castigos en todo aquello a lo que pongas tu mano, hasta que la repentina destrucción te alcance; Por haberlo abandonado con tus malos caminos.

21 El Señor enviará enfermedad tras enfermedad sobre ti, hasta que seas cortado por la muerte de la tierra a la que vas.

22 El Señor enviará la enfermedad y el dolor ardiente y el calor ardiente contra ti, reteniendo la lluvia hasta que tu tierra esté agotada y muerta; así será hasta que tu destrucción sea completa.

23 Y el cielo sobre sus cabezas será de bronce; y la tierra debajo de ti, será dura como el hierro.

24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra se convierta en polvo y arena, enviándola desde el cielo hasta que tu destrucción sea completa.

25 El Señor te dejará ser vencido por tus enemigos; saldrás contra ellos de una manera ordenada, y volarás ante ellos siete caminos. Serás escarnio entre todos los reinos de la tierra.

26 Tus cuerpos serán carne para todas las aves del aire y las bestias de la tierra; No habrá nadie quien las espante lejos.

27 El Señor te enviará la enfermedad de Egipto y otros tipos de enfermedades de la piel: tumores, úlceras, sarna y comezón, de lo que no podrás ser sanado.

28 Él hará que sus mentes se enfermen, y sus ojos se vuelvan ciegos, y sus corazones se desvanezcan de miedo.

29 Andarás a tientas tu camino cuando el sol esté alto, como un ciego para quien todo está oscuro, y en nada te irá bien: serás oprimido y empobrecido para siempre, y no tendrás un salvador.

30 Tomarás una esposa, pero otro hombre dormirá con ella. La casa que han hecho tus

manos nunca será tu lugar de descanso. Plantarás un viñedo, pero nunca tomarás el fruto de ella.

³¹ Tu buey será muerto delante de tus ojos, pero su carne no será tu alimento; tu asno será quitado violentamente ante tu rostro y no te será devuelto. Tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no habrá quien te salve.

³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otra gente, y tus ojos mirarán y desfallecen por ellos todo el día y no tendrás poder para hacer nada.

³³ El fruto de tu tierra y toda la obra de tus manos será alimento para una nación que sea extraña para ti y para tus padres; solo serás oprimido y malos tratos para siempre.

³⁴ Para que las cosas que tus ojos tienen que ver, te vuelvan loco.

³⁵ El Señor enviará una enfermedad de la piel, atacará tus rodillas y tus piernas, estallando desde tus pies hasta la parte superior de tu cabeza, para que nada te haga sentir bien.

³⁶ Y a ti, y al rey que has puesto sobre ti, el Señor los llevará a una nación extraña para ti y para tus padres; Allí serás siervos de otros dioses de madera y piedra.

³⁷ Y te convertirás en espanto, en proverbio, en un nombre de vergüenza entre todas las naciones donde el Señor te llevará.

³⁸ Sembrarás mucha semilla al campo, pero recogerás poco; porque la langosta lo consumió.

³⁹ Pondrás en viñedos y cuidarás de ellas, pero no obtendrás vino ni uvas de ellas; porque serán comida para los gusanos.

40 Tu tierra estará llena de olivos, pero no habrá aceite para la comodidad de tu cuerpo; porque tu olivo no dará fruto.

41 Tendrás hijos e hijas, pero no serán tuyos; porque se irán prisioneros a tierra extraña.

42 Todos tus árboles y el fruto de tu tierra serán destruidos por la langosta.

43 El extranjero que vive en medio de ti será elevado más y más alto sobre ti, mientras tú descienes más y más.

44 Él te prestará su riqueza en interés, y tu no tendrás nada que prestar; él será la cabeza y tú la cola.

45 Y todas estas maldiciones vendrán después de ti y te alcanzarán, hasta que tu destrucción sea completa; porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios, ni guardaste sus mandamientos y las órdenes que él te dio.

46 Estas cosas vendrán sobre ti y sobre tu simiente, para ser una señal y una maravilla para siempre,

47 Porque no honraste al Señor tu Dios, adorándolo con alegría, con gozo en sus corazones cuando tantos bienes te había dado.

48 Por esta causa te convertirás en siervo de los que el Señor tu Dios enviará contra ti: en hambre, en sed y desnudez, y en escasez de todas las cosas; y él te pondrá un yugo de hierro en el cuello hasta que te haya puesto fin.

49 El Señor enviará una nación contra ti desde los confines de la tierra, viniendo con la rapidez de un Águila en vuelo; una nación cuyo lenguaje no entenderás;

50 Una nación de aspecto feroz, que no tendrá respeto por los ancianos ni misericordia por los niños.

51 Tomará el fruto de tu ganado y de tu tierra hasta que la muerte te ponga fin. No te permitirá tener nada de tu grano, vino o aceite, ni del aumento de tu ganado o de tus crías. rebaño, hasta que él te haya destruido completamente.

52 Tus ciudades serán cerradas por sus ejércitos, hasta que sus altos muros, en los que depositan su fe, hayan descendido: sus ejércitos rodearán tus ciudades, a través de toda la tierra que el Señor su Dios les ha dado.

53 Y tu alimento será el fruto de tu cuerpo, la carne de los hijos e hijas que el Señor tu Dios te ha dado; Debido a tu amarga necesidad y al cruel control de tus enemigos.

54 El hombre entre ustedes que es tierno y acostumbrado a consolar será duro y cruel con su hermano, con su querida esposa y con aquellos de sus hijos que aún viven;

55 Y no dará a ninguno de ellos la carne de sus hijos, que será su alimento, porque no tiene otro; en las dificultades y ataques crueles de tus enemigos sobre todos tus pueblos.

56 La más tierna y delicada de tus mujeres, que ni siquiera pondría el pie en la tierra, por delicada que era; será de corazón duro para su esposo, para su hijo y para su hija;

57 Y a su bebé recién nacido, y a los hijos de su cuerpo; por no tener otra comida, ella los comerá

en secreto, debido a su amarga necesidad y dificultad y cruel control de tus enemigos en todas tus ciudades.

⁵⁸ Si no te preocupas por hacer todas las palabras de esta ley, registradas en este libro, honrando ese nombre de gloria y de temor, EL SEÑOR TU DIOS;

⁵⁹ Entonces el Señor tu Dios hará tu castigo, y el castigo de tu simiente, una cosa para admirar; grandes castigos y enfermedades crueles que se extienden a través de largos años.

⁶⁰ Él te enviará nuevamente todas las enfermedades de Egipto, que fueron causa de temor para ti, y te tomarán bajo su control.

⁶¹ Y todas las enfermedades y dolores no registrados en el libro de esta ley, el Señor te enviará hasta que tu destrucción sea completa.

⁶² Y quedarán pocos en número, aunque fueran numerosos como las estrellas del cielo; porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios.

⁶³ Y mientras el Señor se deleitaba en hacerte bien y en multiplicarte, así el Señor se complacerá en arruinarte y causar tu destrucción, y serás desarraigado de la tierra que estás a punto de tomar como tu herencia.

⁶⁴ Y el Señor te enviará a vagar entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra. Allí serás siervos de otros dioses, de madera y piedra, dioses de los que ni tú ni tus padres conocían.

⁶⁵ Y aun entre estas naciones no habrá paz para ti, ni descanso para tus pies; pero el Señor te dará allí un corazón tembloroso y un derroche de ojos tristes y cansancio del alma.

⁶⁶ Tu misma vida quedará en suspenso delante de ti, y día y noche se llenarán de miedos, y nada en la vida será seguro.

⁶⁷ Por la mañana dirás: ¡Ojalá fuera la tarde! Y al anochecer dirás: ¡Si solo llegara la mañana! Por el miedo en tus corazones amedrentados y las cosas que tus ojos verán.

⁶⁸ Y el Señor te llevará de vuelta a Egipto en barcos, por el camino que te había dicho: Nunca lo volverás a ver: allí se ofrecerán en venta como siervos y siervas a sus enemigos, y ningún hombre los comprará.

29

¹ Estas son las palabras del pacto que el Señor le ordenó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que él hizo con ellos en Horeb.

² Y Moisés dijo a la vista de todo Israel: Han visto todo lo que el Señor hizo ante sus ojos en la tierra de Egipto a Faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra;

³ Las grandes pruebas que vieron sus ojos, y las señales y maravillas.

⁴ Pero hasta este día, el Señor no les ha dado un corazón para entender, ni a los ojos para ver, ni a los oídos para oír.

⁵ Durante cuarenta años he sido su guía a través del desierto; tu ropa no se desgastó en tus espaldas o tus zapatos en tus pies.

⁶ No han comido pan, ni vino, ni bebida fuerte; para que vean que yo soy el Señor, tu Dios.

⁷ Cuando vinieron a este lugar, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a hacer guerra contra nosotros y los vencimos.

⁸ Tomamos su tierra y la entregamos a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, por su herencia.

⁹ Así que guarden las palabras de este pacto y ponganlas en práctica, para que les vaya bien en todo lo que hagan.

¹⁰ Han venido hoy aquí, todos ustedes, delante del Señor su Dios; Los jefes de sus tribus, los supervisores y los que tienen autoridad sobre ustedes, con todos los hombres de Israel.

¹¹ Y sus pequeños, sus esposas y los extranjeros que están con ustedes en sus tiendas, hasta el cortador de madera y el sirviente que te trae agua,

¹² Con el propósito de participar en el pacto del Señor su Dios, y su juramento que hace hoy con ustedes.

¹³ Para que los haga su pueblo hoy, y sea su Dios, como les ha dicho, y como hizo un juramento a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob.

¹⁴ Y no solo con ustedes hace este pacto y este juramento;

¹⁵ Pero con todos los que están aquí con nosotros hoy ante el Señor nuestro Dios, así como con los que no están aquí.

¹⁶ Porque tengan en mente cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo llegamos a través de todas las naciones que estaban en nuestro camino;

¹⁷ Y han visto sus hechos repugnantes, y las imágenes de madera y piedra y plata y oro que estaban entre ellos.

18 Para que no haya entre ustedes un hombre o una mujer o una familia o tribu cuyo corazón se haya apartado del Señor nuestro Dios hoy, para perseguir a otros dioses y adorarlos; o cualquier raíz entre ustedes cuyo fruto sea veneno y amargo dolor;

19 Si un hombre así, al escuchar las palabras de este juramento, se consuela pensando que tendrá paz incluso si continúa con el orgullo de su corazón, arriesgando cualquier oportunidad que pueda darle.

20 El Señor no tendrá piedad de él, pero la ira del Señor arderá contra ese hombre, y todas las maldiciones registradas en este libro lo estarán esperando, y el Señor le quitará su nombre por completo de la tierra.

21 Será marcado por el Señor, de todas las tribus de Israel, por un mal destino, de acuerdo con todas las maldiciones del pacto registrado en este libro de la ley.

22 Y las generaciones futuras, sus hijos que vienen después de ustedes y los viajeros de países lejanos, verán los castigos de esa tierra y las enfermedades que el Señor ha enviado sobre ella;

23 Verán que toda su tierra es azufre, sal y calcinación, nada se siembra, ni crece, ni siquiera una hierba, sino desperdiciados como Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim, a los cuales el Señor envió destrucción al calor de su ira.

24 En verdad, todas las naciones dirán: ¿Por qué ha hecho así el Señor a esta tierra? ¿Cuál es la razón de esta gran y ardiente ira?

²⁵ Entonces los hombres dirán: Porque renunciaron al pacto del Señor, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.

²⁶ Y fueron tras otros dioses y les dieron adoración, dioses que eran extraños para ellos, y que él no les había dado.

²⁷ Y así la ira del Señor fue movida contra esta tierra, para enviar sobre ella toda la maldición registrada en este libro.

²⁸ Desarraigándolos de su tierra, en el calor de su ira, furor e indignación, y echándolos a otra tierra, como sucede hoy.

²⁹ Las cosas secretas son del Señor nuestro Dios; pero las cosas que se han revelado son nuestras y de nuestros hijos para siempre, para que podamos cumplir todos los mandamientos de esta ley.

30

¹ Ahora, cuando todas estas cosas han venido sobre ustedes, la bendición y la maldición que he puesto delante de ustedes, si meditan sobre ellas en su mente, cuando estén viviendo entre las naciones donde el Señor su Dios los envió.

² Y sus corazones se vuelven nuevamente al Señor tu Dios, y obedecen su palabra que hoy les doy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma.

³ Entonces el Señor tendrá compasión de ustedes, cambiará su destino y los reunirá de entre todas las naciones a las que los obligó a ir.

⁴ Incluso si los que han sido expulsados viven en la parte más lejana del mundo, el Señor tu Dios irá a buscarlos y los hará volver de nuevo;

⁵ Colocándolos de nuevo en la tierra de tus padres como tu herencia; y los hará prosperar, y los aumentará hasta que seas más numeroso que tus antepasados.

⁶ Y el Señor tu Dios te dará a ti y a tu descendencia una circuncisión del corazón, para que, amándolo con todo tu corazón y toda tu alma, y fin de que vivas.

⁷ Y el Señor tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre los que están contra ti, y sobre tus enemigos que te odian y persiguen.

⁸ Y volverán a obedecer la voz del Señor, y cumplirán todas las órdenes que les he dado hoy.

⁹ Y el Señor tu Dios te hará prosperar en todo lo que hagas, bendiciendo la obra de tus manos y el fruto de tu cuerpo, y el fruto de tu ganado, y el fruto de tu tierra para bien: porque el Señor se volverá a gozar para bien en ustedes, como él se gozó en tus padres.

¹⁰ Si obedecen la voz del Señor tu Dios, guardando sus mandamientos las leyes que están registradas en este libro de la ley, y se vuelvan al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹ Porque estos mandamientos que les he dado hoy no son extrañas ni secretas, y no están lejos.

¹² No están en el cielo, para que ustedes digan: ¿Quién subirá al cielo por nosotros, nos lo traiga y lo escuchemos para que podamos hacerlo?

¹³ Y no están al otro lado del mar, para que ustedes digan: ¿Quién pasará el mar por nosotros y nos dará noticias de ellos para que los hagamos?

14 Pero la palabra está muy cerca de ustedes, en su boca y en su corazón, para que puedan hacerlo.

15 Mira, hoy te he dado a elegir entre la vida y el bien, la muerte y el mal;

16 Te ordeno hoy de tener amor por el Señor tu Dios, ir por sus caminos y guardar sus leyes y sus mandamientos, sus decisiones, para que puedan tener vida y ser multiplicados, y te bendicirá el Señor tu Dios en la tierra donde van a tomar posesión, la tierra de tu herencia.

17 Pero si tu corazón se apartará y tu oído se cierra, y van tras los que los harían siervos y adoradores de otros dioses.

18 Este día atestigo contra ti que la destrucción será sin duda tu destino, y tus días se verán reducidos en la tierra a la que van, la tierra de tu herencia al otro lado del Jordán.

19 El cielo y la tierra sean mis testigos contra ustedes en este día que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, la bendición y la maldición: así que escojan la vida para ustedes mismos y para su descendencia.

20 Al amar al Señor su Dios, escuchan su voz y sean fieles, porque él es su vida y por él serán largos sus días: para que puedan continuar viviendo en la tierra que el Señor dio por Juramento a tus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob.

31

1 Entonces Moisés dijo todas estas cosas a todo Israel.

² Entonces les dijo: Ahora tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar; y el Señor me ha dicho: No debes cruzar el Jordán.

³ El Señor su Dios, él pasará delante de ustedes; él enviará destrucción a todas esas naciones, y tomarán su tierra como su herencia, y Josué pasará enfrente de ustedes como su líder como el Señor lo ha dicho.

⁴ El Señor hará con ellos como lo hizo con Sehón y con Og, los reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.

⁵ El Señor los entregará en sus manos, y ustedes deben de hacer con ellos como les he ordenado.

⁶ Sean fuertes y confíen, y no teman a ellos; porque es el Señor, su Dios, el que va con ustedes; Él no los dejará ni los abandonará.

⁷ Entonces Moisés mandó llamar a Josué, y ante los ojos de todo Israel le dijo: Sé fuerte y confiado; porque debes ir con este pueblo a la tierra que el Señor, por su juramento a sus padres, ha dado a ellos con tu ayuda la tomarán por su herencia.

⁸ Es el Señor que va delante de ti; él estará contigo, no te dejará ni te abandonará: así que no temas ni te acobardes.

⁹ Entonces Moisés puso toda esta ley por escrito, y se la dio a los sacerdotes, los hijos de Leví, que toman el cofre del pacto del Señor, y a todos los hombres responsables de Israel.

¹⁰ Y Moisés les dijo: Al final de cada siete años, en el tiempo fijado para el fin de las deudas, en la fiesta de los tabernáculos,

11 Cuando todo Israel se haya reunido ante el Señor su Dios en el lugar nombrado por él, permite que se lea esta ley y que todo Israel escuche.

12 Haga que todas las personas se junten, hombres, mujeres y niños, y cualquier persona de otro país que esté con ustedes, para que al oírlos se vuelvan sabios en el temor del Señor su Dios, y cuiden de hacer todo lo que dice esta ley;

13 Y para que sus hijos, para quienes es nuevo, puedan escuchar y sean entrenados en el temor del Señor su Dios, durante toda su vida en la tierra que va a tomar por herencia al cruzar el Jordán.

14 En ese momento, el Señor le dijo a Moisés: Se acerca el día de tu muerte: envía a Josué y ven a la tienda de la reunión para que pueda darle sus órdenes. Entonces Moisés y Josué fueron a la tienda de reunión.

15 Y el Señor fue visto en la Tienda en una columna de nubes que descansaba junto a la puerta de la Tienda.

16 Y él Señor dijo a Moisés: Ahora descansarás con tus padres; y esta gente me abandonará, uniéndose a los extraños dioses de la tierra donde van y no mantendrán el pacto que he hecho con ellos.

17 En aquel día mi ira será movida contra ellos, y serán rechazados Por mi, ocultando mi rostro de ellos, y la destrucción los alcanzará, y sobre ellos vendrán males y problemas innumerables; de modo que en ese día dirán: ¿No nos vienen estos males porque nuestro Dios no está con nosotros?

18 En verdad, mi rostro se apartará de ellos en ese día, debido a todo el mal que han hecho al perseguir a otros dioses.

19 Entonces hagan esta canción, y enseñándoles a los hijos de Israel: para que lo canten, para que esta canción pueda ser un testigo para mí contra los hijos de Israel.

20 Porque cuando los haya llevado a la tierra nombrada en mi juramento a sus padres, una tierra que fluye leche y miel, y se han llenado de comida y están gordos, entonces serán dirigidos a otros dioses y los darán adoración, ya no me honrarán y me despreciarán ni mantendrán mi pacto.

21 Luego, cuando los males y los problemas sin número los hayan superado, esta canción será un testimonio para ellos, porque las palabras de la misma quedarán claras en los recuerdos de sus hijos: porque veo los pensamientos que se mueven en sus corazones incluso ahora, antes de que los haya tomado en la tierra de mi juramento.

22 Ese mismo día Moisés hizo esta canción, enseñándola a los hijos de Israel.

23 Entonces dio órdenes a Josué, hijo de Nun, y le dijo: Sé fuerte y confiado, porque debes ir a la cabeza de los hijos de Israel a la tierra que juré darles, y yo estaré contigo.

24 Ahora, después de escribir todas las palabras de esta ley en un libro hasta que el registro de ellas estuviera completo,

25 Moisés dijo a los levitas que eran responsables de tomar el arca del pacto del Señor:

²⁶ Tomen este libro de la ley y ponlo junto al cofre del pacto del Señor, para que pueda ser un testigo en tu contra.

²⁷ Porque tengo conocimiento de tus corazones duros e incontrolados: incluso ahora, mientras todavía estoy vivo, se han rebelado contra el Señor; ¿Cuánto más aún después de mi muerte?

²⁸ Reúna ante mí a todos los que están en autoridad en sus tribus y a sus supervisores, para que pueda decirles estas cosas, y haga de los cielos y la tierra mis testigos contra ellos.

²⁹ Porque estoy seguro de que después de mi muerte se entregarán al pecado, y se apartarán del camino que les he dado; y el mal te alcanzará al final, porque harás el mal a los ojos del Señor, moviéndolo a la ira por la obra de tus manos.

³⁰ Luego, en la audiencia de toda la reunión de Israel, Moisés dijo las palabras de este canto, hasta el final.

32

¹ Escuchen, oh cielos, mi voz; Que la tierra tome nota de las palabras de mi boca.

² Mi enseñanza está cayendo como la lluvia, destile como rocío mi discurso, como llovizna sobre el pasto y como aguacero sobre la hierba.

³ Porque honraré el nombre del Señor. Atribuyan grandeza a nuestro Dios.

⁴ Él es la Roca, completa es su obra; porque todos sus caminos son justicia: un Dios sin mal que mantiene la fe, verdadero y recto es él.

⁵ Se han vuelto falsos, no son sus hijos, la marca del pecado está en ellos; Son una generación malvada y perversa.

⁶ ¿Es esta tu respuesta al Señor, pueblo necio e imprudente? ¿No es tu padre quien te ha dado la vida? Él te ha hecho y te ha dado tu lugar.

⁷ Tengan en cuenta los días del pasado, piensen en los años pasados: acudan a su padre y él se lo explicará a ustedes, a los ancianos y ellos les contarán la historia.

⁸ Cuando el Altísimo le dio a las naciones su herencia, separando en grupos a los hijos de los hombres, él tuvo los límites de los pueblos marcados, teniendo en cuenta el número de los hijos de Israel.

⁹ Porque la herencia del Señor es su pueblo; Jacob es el lugar de su herencia.

¹⁰ Llegó a él en la tierra desolada, por tierras secas y azotadas por el viento, lo rodeó con sus brazos y lo cuidó, lo mantuvo como la niña de sus ojos.

¹¹ Como águila, enseñando a su cría a hacer su vuelo, con las alas extendidas sobre ellos, los levanta sobre sus fuertes plumas:

¹² Así que el Señor solo era su guía, ningún otro dios estaba con él.

¹³ Los puso en los lugares altos de la tierra, su alimento fue la cosecha del campo; le hizo que chupara la miel de la peña, el aceite del pedernal duro;

¹⁴ Mantequilla de sus vacas y leche de sus ovejas, con grasa de corderos y ovejas de Basán, y

cabras, y el mejor grano del trigo; Y bebieron, vino de la sangre de la uva.

¹⁵ Pero Jesurún se engordó y dio coces: tú has engordado, y engrosado. Abandono y desprecio a Dios que lo creó, sin honrar a la Roca de su salvación.

¹⁶ El honor que era suyo se lo dieron a dioses extraños; por sus formas repugnantes fue movido a la ira.

¹⁷ Hicieron ofrendas a los espíritus malignos que no eran Dios, a los dioses que les eran extraños, que habían surgido recientemente, no temidos por sus padres.

¹⁸ No piensas en la Roca, tu padre, no tienes memoria del Dios que te dio a luz.

¹⁹ Y el Señor vio con disgusto la maldad de sus hijos e hijas.

²⁰ Y él dijo: voy a esconder mi rostro de ellos, y a ver cuál será su fin! porque son una generación perversa, hijos en los que no hay fe.

²¹ Me provocaron celos, Han dado mi honor a lo que no es Dios, moviéndome a la ira con su adoración a dioses tontos; los provocaré a celos con un pueblo que no son un pueblo, los provocaré a la ira con una nación insensata,

²² Porque mi ira es un fuego ardiente, que arde en las partes profundas del inframundo, que quema la tierra con su aumento, y dispara las profundas raíces de las montañas.

²³ Enviaré una lluvia de problemas sobre ellos, mis flechas se derramarán sobre ellos.

24 Se morirán de hambre y de fiebre y la amarga destrucción; y enviaré sobre ellos los dientes de las bestias, y serpientes venenosas.

25 Afuera en las calles, la espada la espada los destruirá, y en las habitaciones interiores por el miedo; la muerte llevará al joven y a la virgen, al bebé de pecho y ancianos.

26 Dije que los enviaría vagando lejos, haría que borraría todo su recuerdo de la tierra.

27 Pero por el temor de que sus enemigos, se engrandezcan en su orgullo, y puedan decir: Nuestra mano es fuerte, el Señor no ha hecho todo esto.

28 Porque son una nación sin sabiduría; no hay sentido en ellos.

29 ¡Si solo fueran sabios, si tan solo les quedara claro, y pensarían en su futuro!

30 ¿Cómo sería posible que uno supere mil, y dos que envíen diez mil en vuelo, si su roca no los hubiera dejado ir, si el Señor no los hubiera rodeado?

31 Porque su roca no es como nuestra roca, incluso nuestros enemigos son de ello jueces.

32 Porque su vid es la vid de Sodoma, de los campos de Gomorra: sus uvas son las uvas venenosas, y las uvas son amargas:

33 Su vino es el veneno de víboras, el cruel veneno de las serpientes.

34 ¿No es esto uno de mis secretos, guardado en mi almacén sellado en mis tesoros?

35 La venganza es mía y recompensa, en el momento del deslizamiento de sus pies: porque el día de su caída está cerca, repentino será su destino.

³⁶ Porque el Señor será juez de su pueblo, tendrá compasión de sus siervos; Cuando ve que su poder se ha ido, no hay nadie, siervos ni libres.

³⁷ Y él dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que ponen su fe?

³⁸ ¿Quién tomó la grasa de sus ofrendas, y el vino de su ofrenda de bebida? Deja que vengan en tu ayuda, que sean tu salvación.

³⁹ Mira ahora, yo soy el único Dios; no hay otro dios sino Yo. Dador de muerte y vida, hiriendo y sanando: y nadie tiene poder para liberarte de mi mano.

⁴⁰ Porque yo alzo mi mano al cielo, y digo: Vivo yo para siempre,

⁴¹ Si afilo mi espada brillante, y extendo mi mano para juzgar, castigaré a los que están en mi contra, y su recompensa correcta a mis enemigos.

⁴² Haré que mis flechas se vuelvan rojas de sangre, mi espada se festejará con la carne, con la sangre de los muertos y los prisioneros, de las cabezas de pelo largo de mis enemigos.

⁴³ Alégrate, oh pueblo suyo, sobre las naciones; porque él pagará por la sangre de sus siervos, y castigará a sus enemigos, y perdonará el pecado de su tierra, y su pueblo.

⁴⁴ Entonces Moisés dijo todas las palabras de este canto al oído del pueblo, él y Josué, el hijo de Nun.

⁴⁵ Y después de decir todo esto a la gente,

⁴⁶ Moisés les dijo: Deja que las palabras que les he dicho hoy, penetren en sus corazones, y manden a sus hijos que cumplan cada palabra de esta ley.

⁴⁷ Y esto no es poca cosa para ti, sino que es tu vida, y con esto puedes hacer que tus días se alarguen en la tierra al otro lado de él río Jordán para tomar como herencia.

⁴⁸ Ese mismo día el Señor dijo a Moisés:

⁴⁹ Sube a esta montaña de Abarim, al Monte Nebo en la tierra de Moab frente a Jericó; allí puedes ver la tierra de Canaán, que estoy dando a los hijos de Israel por su herencia:

⁵⁰ Y que venga la muerte a ti en la montaña donde vas, y descansa con tu pueblo; Cuando llegó la muerte a Aarón, tu hermano, en el monte Hor, donde fue sepultado con su pueblo:

⁵¹ Por tu pecado contra mí delante de los hijos de Israel en las aguas de Meriba- Cades en el desierto de Zin; porque no santificaste mi nombre entre los hijos de Israel.

⁵² Verás la tierra delante de ti, pero no entrarás en la tierra que yo doy a los hijos de Israel.

33

¹ Esta es la bendición que Moisés, el hombre de Dios, dio a los hijos de Israel antes de su muerte.

² Dijo: El Señor vino de Sinaí, como amanecer de Seir; brillaba desde el monte Paran, venía de Meriba-Cades; con diez mil santos; de su mano derecha salían llamas de fuego: a su diestra nos trae el fuego de la ley.

³ Todos tus santos están en tu mano; se sientan a tus pies; y todos recibirán de tu palabra.

⁴ Moisés nos dio una ley, una herencia para el pueblo de Jacob.

⁵ Y hubo un rey en Jesurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo y las tribus de Israel.

⁶ Que viva Reuben y no muera, que el número de sus hombres no sea pequeño.

⁷ Y esta es la bendición de Judá: dijo: Escucha, oh Señor, la voz de Judá y hazlo uno con su pueblo. sus manos le basten, y se su ayuda contra sus atacantes.

⁸ Y de Leví, dijo: Dale a él Tumim y el Urim a Leví y sean para tu consagrado, al que pusiste a prueba en Masah, con quien te enojaste en las aguas de Meriba;

⁹ ¿Quién dijo de su padre: ¿Quién es él? y de su madre, no la he visto; se mantuvo separado de sus hermanos y no tenía conocimiento de sus hijos, porque han escuchado tu palabra y han mantenido tu pacto.

¹⁰ Ellos serán los maestros de tus decisiones para Jacob y de tu ley para Israel: la quema de los perfumes ante ti será su derecho, y el ordenamiento de las ofrendas quemadas en tu altar.

¹¹ Que tu bendición, oh Señor, sea sobre sus esfuerzos, que la obra de sus manos te agrade. Que los que toman las armas contra él y todos los que lo odian, sean heridos, para nunca ser levantados de nuevo.

¹² Y de Benjamín dijo: Benjamín es el ser amado del Señor, lo mantendrá a salvo en todo momento; será cubierto por el Altísimo, descansando entre sus brazos.

¹³ Y de José dijo: Sea la bendición del Señor en su tierra; por las cosas buenas de los cielos y él rocío, y las aguas profundas que fluyen bajo la tierra,

14 Y las cosas buenas de los frutos del sol, y las cosas buenas del crecimiento de las lunas,

15 Y las cosas principales de las montañas más antiguas, y las cosas buenas de las colinas eternas,

16 Las cosas buenas de la tierra y todas sus riquezas, la gracia de quien fue visto en el árbol en llamas, las bendiciones que vengan sobre la cabeza de José, sobre la cabeza de aquel que era príncipe entre sus hermanos.

17 Él es como primogénito de un toro, la gloria es suya; Sus cuernos son los cuernos del buey de la montaña, con los cuales todos los pueblos serán heridos, hasta los confines de la tierra: son los diez miles de Efraín y los miles de Manasés.

18 Y de Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, en tu salida; e, Isacar, en tus carpas.

19 Enviarán la palabra para que la gente venga a la montaña, llevando allí las ofrendas de justicia, porque la reserva de los mares será de ellos, y la riqueza secreta de la arena.

20 De Gad, dijo: Bendita sea la persona que amplía los límites de Gad: descansa como un león, y arrebató para sí el brazo y la coronilla.

21 Guardó para sí la primera parte; porque su derecho era del gobernante. Puso en vigencia la justicia del Señor y sus decisiones para Israel.

22 Y de Dan dijo: Dan es un león joven que salta desde Basán.

23 Y de Neftalí, dijo: ¡Oh, Neftalí, contento de gracia y lleno de la bendición del Señor! El oeste y sur serán suyos.

²⁴ Y de Aser, dijo: Que Aser tenga la bendición sobre los hijos; Que sea agradable a sus hermanos, y que su pie se moje con aceite.

²⁵ Tus zapatos serán de hierro y bronce; y como sus días, así serán tus fuerzas.

²⁶ Ningún otro es como el Dios de Jesurún, cabalgando en los cielos en tu ayuda, y dejando que su majestad se vea en los cielos.

²⁷ El Dios de tus padres es tu lugar de descanso seguro, y debajo de ti están sus brazos eternos: expulsando de ti las fuerzas de tus enemigos, dirá: Destruye.

²⁸ E Israel vive en paz, la fuente de Jacob habitará sola, en una tierra de grano y vino, con rocío que cae de los cielos nunca les faltará la lluvia.

²⁹ ¡Feliz eres, oh Israel, quién es como tú? un pueblo cuyo salvador es el Señor; escudo de tu ayuda, y espada de tu majestad! Todos los que están contra ti serán hallados mentirosos, y tus pies pisotearán sus lugares altos.

34

¹ Y Moisés subió de las tierras de la mesa de Moab al Monte Nebo, a la cumbre de

Pisga que se enfrenta a Jericó. Y el Señor le permitió ver toda la tierra, la tierra de Galaad hasta Dan,

² Y todos los de Neftalí y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Gran Mar del oeste;

³ Y el Neguev, y el valle de Jericó, el pueblo de palmeras, hasta Zoar.

⁴ Y el Señor le dijo: Esta es la tierra sobre la cual hice un juramento a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: Se lo daré a tu simiente: ahora te he dejado verlo con tus ojos. Pero no entrarás allí.

⁵ Y vino la muerte a Moisés, el siervo del Señor, allí en la tierra de Moab, como el Señor había dicho.

⁶ Y él Señor lo puso a descansar en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor; pero nadie tiene conocimiento de su lugar de reposo hasta hoy.

⁷ Y a su muerte, Moisés tenía ciento veinte años: su ojo no se había empañado, o su fuerza natural se había debilitado.

⁸ Durante treinta días los hijos de Israel lloraban por Moisés en las tierras de la mesa de Moab, hasta que terminaron los días de llanto y pena por Moisés.

⁹ Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría; porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel le oyeron e hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

¹⁰ Nunca ha habido otro profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor haya conocido cara a cara;

¹¹ Nadie como él en todas las señales y maravillas que el Señor le envió a hacer en la tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y toda su tierra;

¹² Y en todos los actos de poder y temor que Moisés hizo ante los ojos de todo Israel.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

cvi

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8